

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

La probabilidad de la próxima convocación de un Concilio ecuménico anunciada más o menos encubiertamente por el ilustre Obispo de Poitiers, en la elocuente carta pastoral que, con motivo de las fiestas que van a tener lugar en Roma, dirigió hace algunos días a los fieles de su diócesis, se ha hecho el tema general de las cartas que escriben de la Ciudad Eterna y de los periódicos que las reciben. En tales circunstancias creemos complacer a nuestros lectores dando tregua a la política, y exponiendo en cambio el cuadro sinóptico de los 19 Concilios generales que se han celebrado en los 19 siglos que próximamente cuenta de existencia la Iglesia de Cristo, con expresión del tiempo y lugar en que se celebraron, de los Obispos que asistieron, del objeto que se propusieron y de los dogmas que definieron.

El primer Concilio ecuménico se celebró en Nicea, ciudad de la Bitinia (Asia menor), el año de gracia 325. Duró dos meses y doce días. Asistieron 318 Obispos. Fue presidido por nuestro inmortal Osio, Obispo de Córdoba, legado *ad hoc* por el Papa San Silvestre, que entonces regía la Iglesia. Las causas de su celebración fueron la herejía de Arrio, el cisma de Melecio y la controversia sobre la celebración de la Pascua. El símbolo de la fe declarando la divinidad de Jesucristo contra Arrio, el dogma establecido, y veinte los cánones promulgados. El piadoso Emperador Constantino acudió a las sesiones, sentándose en asiento pobre y apartado del de los Padres del Concilio y permaneciendo en actitud sumamente humilde.

El segundo, conocido con el nombre de primer Concilio general de Constantinopla, se celebró en la ciudad que le ha dado nombre (Tracia) el año 381, siendo Papa San Dámaso, que lo presidió. Compusieron de 150 prelados, según unos; de 160, según otros; ó de 180, como pretenden algunos. Lo motivó la herejía de Macedonio, que negaba la divinidad del Espíritu Santo, y se definió dogmáticamente la divinidad de la tercera persona de la Santísima Trinidad después de exponer con más claridad el símbolo de Nicea. Publicáronse además siete cánones, cuatro de los cuales no fueron en mucho tiempo admitidos por los latinos.

El tercero se celebró en Efeso (Asia) el año 431. Asistieron 200 Obispos. Lo presidió San Cirilo de Alejandria, por delegación de Celestino I, que a la sazón era el Vicario de Cristo. Se trató en él de la herejía de Nestorio, Obispo de Constantinopla, el cual sostenía que en el Redentor del mundo había dos personas, una divina, humana otra, y que la Santísima Virgen era madre de la humana solamente; y se estableció que era una la persona de Cristo, y que la Virgen María es madre de Dios, publicándose además ocho cánones.

El cuarto tuvo lugar en Calcedonia (Asia menor) el año 451, con la asistencia de 600 Padres según unos, ó de 630 según otros, presididos por el Papa Leon I. Dio margen a esta Asamblea el monje Entiques, el cual sostuvo que en Jesucristo no había más que una naturaleza. Se definió el dogma de la dualidad de naturalezas en Cristo; se formaron 28 cánones y fué dispuesto de su sede el Obispo de Alejandria, Diosdoro, por haberse declarado protector de la herejía entiquiana. Por último, en el Concilio de Calcedonia es donde se dijo aquella célebre frase: «*Petrus per Leonem locutus est.*»

El quinto se verificó en Constantinopla el año 533, siendo Papa Vigilio. Asistieron 165 Obispos, y fué convocado a consecuencia de los errores de Orígenes, y de los libelos de Teodoro, Obispo de Mopsuesta, y de Teodoro y de Ibas, que lo eran de Cirilo y de Ediseno respectivamente, y para confirmar los cuatro Concilios anteriores, principalmente el de Calcedonia, que venía siendo combatido como acéfalo. Confirmáronse estos y se fulminaron quince anatemas contra los errores de Orígenes, y catorce contra los libelos de sus tres compañeros. No hubo cánones.

El sexto reunióse también en Constantinopla, llamándose por esta razón Constantinopolitana III, el año 680, siendo Papa Agatón. Asistieron 166 Padres según unos; 170 según Focio, y 289 según Zonaras. Lo hizo necesario la herejía de los Monotelitas, y se explicó en él el dogma de una sola voluntad en Cristo, excomulgando a Ségio, Píno, Pablo, Macario y todos sus secuaces. Tampoco se dictaron cánones.

El séptimo se celebró en Nicea, de donde se llamó Niceno II, el año 787. Asistieron 350 Padres según unos; 577 según otros; fué presidido por un legado del Papa Adriano, y se estableció como punto dogmático el culto sagrado de las imágenes contra los iconoclastas, que lo

creían supersticioso. Se redactaron además 22 cánones.

El octavo tuvo lugar en Constantinopla el año 869; se llamó Constantinopolitano IV; se compuso de 102 Obispos; fué presidido por los legados de Adriano II, entonces Papa. El cisma de Focio fué la causa de esta Asamblea, en la cual se anatematizó nuevamente a los iconoclastas; fué condenado Focio y se dictaron 27 cánones.

El noveno se celebró en la Basílica Lateranense de Roma, de donde se llamó Lateranense I, el año 1122, siendo Papa Calixto II. Asistieron 300 Obispos y más de 600 Abades. Se trató en él de la paz de la Iglesia, perturbada a causa de las investiduras, ó sea de la colocación por medio del báculo, anillo y otros signos esternos de beneficios eclesiásticos que los Emperadores de Occidente pretendían poseer. No se hicieron declaraciones dogmáticas, pero se dieron 22 cánones para el restablecimiento de la disciplina eclesiástica, debilitada por los cismas, y se decretó la expedición a Tierra Santa contra los sarracenos.

El décimo (Lateranense II) se reunió el año 1159, siendo Papa Inocencio II. Asistieron cerca de 1,000 Obispos, y el Emperador de Alemania Conrado III. Tuvo por objeto el cisma del anti-Papa Pedro Leon y las herejías de Pedro de Buis y Arnoldo de Brescia. Se pronunciaron anatemas contra los Petrobrusianos y Arnoldistas, y se formaron además 50 cánones.

El undécimo (Lateranense III) se verificó el año 1179, siendo Papa Alejandro III. Asistieron 302 Obispos. Anuló las disposiciones eclesiásticas dictadas por los anti-Papas, condenó los errores de los waldenses y albigenes, promulgó reglas para la reforma de costumbres y publicó además 27 cánones.

El duodécimo (Lateranense IV) se celebró el año 1215, siendo Papa Inocencio III, el gran organizador de la familia católica. Asistieron 70 Prelados de la gerarquía de primados y metropolitanos, 412 Obispos y 800 Priors y Abades. Lo motivaron los errores de Joaquín Abad y Almarico de Chartres y el proyecto de una expedición contra los sarracenos. En él se expuso el símbolo de la fe para establecer principalmente la doctrina de la transustanciación contra la de los albigenes, condenóse la de Joaquín y Almarico, y se formaron 70 cánones.

El decimotercero tuvo lugar en Lyon (Francia) el año 1245, siendo Papa Inocencio IV. Asistieron 140 Obispos, y el Emperador de Oriente Balduino. Lo promovieron las discordias entre la Santa Sede y el Emperador de Alemania y el proyecto de una expedición contra los sarracenos. Fué excomulgado Federico II y se redactaron 17 cánones.

El decimocuarto se reunió también en Lyon el año 1274, siendo Gregorio X Papa. Asistieron 500 Obispos, 70 Abades y 1,000 Prelados menores. Se trató de una nueva expedición contra los sarracenos y de la unión de la Iglesia griega y la latina. Al símbolo de fe se añadió la palabra *Filioque*, se decretó la expedición proyectada y se dieron 31 cánones.

El decimoquinto se verificó en Viena (Francia) el año 1311, siendo Papa Clemente V, y le constituyeron los Cardenales y 500 Obispos, concurriendo además los Reyes Felipe IV de Francia, Eduardo II de Inglaterra y Jaime II de Aragón. Se expuso la fe católica y se condenaron los errores de Pedro Juan, y de los Begardos y Beguinos; se castigaron los delitos de los templarios; se dispuso otra expedición a Tierra Santa y se arregló la disciplina por medio de cánones que constituyen la mayor parte de los clementinos.

El decimosexto se celebró en Constanza (Alemania) el año 1414, siendo Papa Juan XXIII. Asistieron 1,000 padres, entre ellos cuatro Patriarcas y 500 Obispos. Se anatematizaron las doctrinas de Wiclef y Juan Hus; se condenó el cisma; se declaró anti-Papa a Gregorio XII, a Benedicto XIII y a Juan XXIII, y fué electo Martino V.

El decimoséptimo se reunió en Florencia el año 1458, siendo Papa Eugenio IV. Asistieron 141 Padres, y se decretó la unión de las Iglesias griega y latina, previa la abjuración de los errores de aquella.

El decimoctavo (Lateranense V) principió el año 1512, siendo Papa Julio II, con la asistencia de 94 Prelados. Duró cinco años. Se propuso disolver el concilio empezado a formar por algunos Cardenales rebeldes de Pisa; se celebraron Concordatos con el Rey de Francia, y se dieron cánones disciplinares.

El decimonoveno se celebró en Trento (Alemania). Duró cerca de diez y ocho años. Comenzó el 1545 y se terminó el 1563. Cinco Pontífices, que son: Paulo III, Julio III, Marcelo II, Paulo IV y Pío IV, rigieron la Iglesia en ese tiempo. Fué presidido por cinco Cardenales legados *ad hoc* por la Santa Sede. Asistieron 25

Patriarcas, 55 Arzobispos, 255 Obispos, siete Abades, siete generales de distintas Ordenes monásticas y 166 doctores en teología. El protestantismo dió lugar al Concilio de Trento, que en nuestro humilde concepto tiene tres caracteres. El es palenque literario, Tribunal Supremo y Asamblea legislativa. Se condenó el protestantismo, y se reformó la disciplina de una manera casi completa.

Además de estos 19 Concilios hay una reunión que sirve de apéndice al Concilio niceno, celebrado en Sardí el año 547, para condenar a los arrianos que combatían el símbolo de la fe, y otra que tiene el mismo carácter respecto de los Concilios 5.º y 6.º de Constantinopla, celebrada el año 592, con el fin de dar cánones que no se promulgaron en los constantinopolitanos.

Por último, los autores están divididos en considerar y enumerar como verdaderos Concilios la Asamblea reunida en Pisa el año 1409, con el fin de abolir el cisma de Occidente, y la celebrada en Basilea el 1431, con el de disponer la próxima reunión de un Concilio ecuménico para la reforma de la disciplina.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 24 (por la tarde).—Por la vía de Saint-Nazaire se ha recibido el siguiente despacho:

Lima, 21 de Mayo.—El general Castilla se había embarcado en Caldera en el buque inglés *Límena* para derribar al presidente Prado. Pero Castilla fué preso en Mejillones. Se encontraron mil fusiles a bordo del *Límena*.

París, 25.—El *Moniteur* dice: Los cupones italianos se pagarán a contar desde el 1.º de Julio en casa de Rostchild.

La *Gaceta de Viena* desmiente el rumor que circuló sobre la probabilidad de un empréstito austriaco.

París, 25.—El *Moniteur* publica el nombramiento del Príncipe Napoleón para presidente de la conferencia monetaria.

El Príncipe de Gales y el duque de Cambridge llegarán el sábado a esta capital.

Los periódicos de Méjico confirman la noticia de que el Emperador Maximiliano de Méjico se ha embarcado para Europa.

Hoy 26, el Padre Santo tendrá sucesivamente un consistorio público en el que conferirá el capelo al Cardenal Lastra, Arzobispo de Sevilla, después un consistorio secreto en el que preconizará a varios Obispos, y, finalmente, un consistorio semi-público, en el que se cree que Su Santidad anunciará la celebración de un concilio ecuménico.

El 29, tendrá lugar en la Misa la canonización de veintinueve bienaventurados, y el Aniversario secular del martirio de San Pedro y San Pablo.

El 30 habrá capilla pontificia en San Pablo, extramuros; ya está el templo adornado magníficamente y admirablemente para la ceremonia.

El 1.º de Julio, el Padre Santo celebrará Misa en San Pedro Montorio, cerca del sitio en que Bramante levantó el precioso templo en el lugar mismo en que se cree fué crucificado San Pedro. Para este fin, y siendo muy fuerte el declive del Janículo, se ha abierto un nuevo camino no entregado aun a la circulación.

Por fin, el día 7 tendrá lugar la última de las fiestas con la beatificación de 205 mártires japoneses.

Por otra parte el Senado ó municipio va á reunir en el Capitolio á los Obispos extranjeros para un certamen ó academia como las que aquí se usan; de noche se iluminarán las espléndidas ruinas del Forum, del Coliseo, del Templo de la paz y todos los arcos de triunfo; en la villa ó palacio Borghese, entre otros festejos, se dará una lotería gratuita de 500 lotes para los pobres, y además de la iluminación de la cúpula, de los fuegos artificiales de Monte Pincio, habrá otras iluminaciones, y especialmente la de San Pedro Montorio. Por último, será revistado dos veces el ejército pontificio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 26 DE JUNIO DE 1867.

Malamente debió pasarle *El Imparcial* el lunes 24, día de San Juan por más señas. O estuvo la noche anterior en la verbera, ó la consideración de que era día de fiesta le quitaba las ganas de trabajar. Algo de esto debía influir necesariamente en el ánimo del periódico de media talla, cuando fué capaz de escribir un artículo tan particular como el intitulado *La política*.

Acaso en un momento de coraje liberalesco, exaltado por la idea de que todavía hay en el mundo eso que llaman *neo-católicos*, enristró la pluma, figuróse que tenía delante el espectro de la reacción, y comenzó á dar palos de ciego, presa del delirio más insensato que puede trastornar cabeza humana.

¡La política! dijo *El Imparcial*: esto que á mí me gusta y á mis adversarios no, va á ser objeto de mi discurso. Y coge, y va y suelta una lluvia

de afirmaciones atribuidas á los anti-liberales, en virtud del derecho que *El Imparcial* se reconoce (gracias á su *cacho* de autonomía) para decir lo que le parezca, sea verdad ó no lo sea, con tal de combatir y destruir si es posible á estos infames reaccionarios, que no dejan vivir á nadie con sus intrigas, sus ambiciones, sus hipocresías y sus insolencias.

«La política es un monstruo horrendo abortado por el liberalismo;» clama *El Imparcial*, poniendo estas palabras en nuestros labios.

Pregunta.—¿Es verdad lo que dice *El Imparcial*?

Respuesta.—Distingo: si por política se entiende el arte de bien gobernar un pueblo con arreglo á los principios eternos de justicia, y de moralidad por consiguiente, no es cierto, ni á quinientas leguas, lo que asegura *El Imparcial*.

Pero si se entiende por política la industria que tiene por objeto la explotación del país por el país, el oficio por medio del cual puede llegar á diputado, á director y á ministro un *petate* que no ha sabido hacer en su vida más que un par de gazetillas insolentes y unas coplas á los zapatos de una bailarina; que no ha tenido más capital que el abierto bolsillo de sus amigos, ni más instrucción que la lectura de los periódicos españoles y la de alguno que otro francés como *Le Siecle*, y tirando mucho, ha hojeado el *Contrato social* de Rousseau y la *Pucelle d'Orléans* de Voltaire; si se entiende por política la pesca con red de promesas en las provincias y con caña de turron en la corte, ó la caza al vuelo de negocios pingües proporcionados por un amigo que tiene vara alta en las oficinas; si se entiende por política tocar el *himno de Riego* y el *Trágala*, proclamar la voluntad nacional y hacer milicianos por fuerza á los hombres más pacíficos de la tierra, jurar fidelidad hoy á una persona y sublevarse mañana para echarla abajo, dejar hoy en licencia libertad á los comités y periódicos revolucionarios y venir mañana con un sistema sultánico que asuste á los hombres honrados y deje escapar á los revoltosos; si es política, en fin, volver locos por un lado y pobres por otro á los infelices españoles, que ya no desean otra cosa sino que los dejen morir en paz, sin ruido, aunque los políticos les chupen la sangre, entonces sí que *El Imparcial* tiene razón; política es el monstruo horrendo abortado por el liberalismo.

¡Alelante.

«La política no debe entrar en la cátedra, no debe subir al púlpito, no debe influir en la administración, no debe agravar las cuestiones financieras; debe desterrarse hasta del Parlamento, no debe soliviantar las pasiones, no debe mezclarse con la religión.» Todas estas cosas, que pueden pasar por tonterías en cualquiera parte del globo, parece como que nos las atribuye *El Imparcial*, visto el odio que manifestamos siempre hacia aquella política. Pero visto también que nosotros no aceptamos nunca semejantes tonterías, á sabiendas y convencidos plenamente de que son tales tonterías, tenemos necesidad de rechazarlas por temor de caer en pecados liberales.

Primero: la política no debe entrar en la cátedra. Si la política entra en la cátedra por la ventana y no por la puerta; si tiene por objeto excitar las pasiones de la juventud, predicando el derecho á la rebelión y á hacer cada cual lo que le dé la gana, no solo no debe entrar la política en la cátedra, sino que los profesores que tal hagan deben salir por donde entró la política. Segundo: no debe subir al púlpito. Como el púlpito es la cátedra de la verdad, esto es, de Jesucristo; como hay una política cristiana que tiene por objeto dirigir á las sociedades hacia su último y eterno fin por el camino del trabajo, de la industria, del progreso, según la Iglesia de Dios, la política puede subir al púlpito cuando sea conveniente á juicio de los Prelados.

Tercero: no debe influir en la administración. Esto es lo mismo que decir que la cabeza no debe influir en los pies: ó mejor aun, es lo mismo que decir que la política no debe influir en la política. ¿Qué es esta sino la administración del Estado? Verdad es, que si política se llama lo que hemos dicho al principio, una industria, un oficio, un *modus vivendi* del peor género, no solo debe eliminarse de la administración, sino que á tales políticos se les debe poner un grillete, como medida preventiva.

Cuarto: no debe agravar las cuestiones financieras. Véase el párrafo anterior.

Quinto: debe desterrarse hasta de su recinto propio y natural, que es el Parlamento. Sobre este punto tenemos una opinión muy rara, cuya rareza no impide que la mayor parte de los españoles piense como nosotros. Pero hay cosas que no se pueden decir, por muy populares que sean. Conque pasemos á otra cosa.

Sexto: no debe soliviantar las pasiones. Justo; pero estas pasiones pueden reducirse á las siguientes: la sed de mando, el hambre de tur-

ron, el ansia de conspirar, y el afán que siente el malvado en días de revuelta de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Setimo: no debe mezclarse con la Religión. Como la Religión tiene que mezclarse, por naturaleza, en todos los actos humanos, y la política es un acto humano.... deduzca *El Imparcial* lo que debe hacer la Religión con respecto á la política.

De modo que *El Imparcial*, al atribuirnos toda esa serie de principios que acabamos de indicar, nos ha hecho de un golpe liberales.... Dios se lo perdone; es la mayor ofensa que nos puede inferir; tanto, que estábamos inclinados á demandarle de injuria y calumnia. Pero renunciamos á este derecho en gracia á que la intención del *Imparcial* ha sido solamente combatirnos, no llamarnos liberales.

Mas todavía falta lo mejor. Como al *Imparcial* se le ha metido en la cholla que nosotros detestamos la política en absoluto, se desuelga con esta granizada de palabras:

«No nos basta ser neo-católicos, queremos ser neo-católicos rabiosos; y si ellos gritan contra la política, nosotros condenaremos al hombre mismo que la hace necesaria.

Condenaremos la dignidad de su sér, que le rebela contra el absolutismo, porque no quiere ser esclavo de la voluntad de otro, y pediremos su embrutecimiento.»

Lo están Vds. pidiendo siempre desde que, por no hacerlo esclavo de la voluntad de otro (la cual esclavitud sería una atrocidad), lo hacen esclavo de sus más hediondas pasiones primero, y de una camarilla de perdutores después (lo cual es mayor atrocidad todavía que la otra).

Condenaremos su libre albedrío, por el cual quiere que se le deje libertad de acción para realizar sus fines, y pediremos que se le amarre con la cadena del sistema preventivo.

Esto es alemán puro, que estaría muy en su lugar si lo explicara el Sr. Sanz del Río. Nosotros, oscurantistas, legos aun en ese moderno *gringo*, renunciamos á comentar esas palabras del *Imparcial*.

Condenaremos esa impalpabilidad del pensamiento que le hace libre en medio de los tormentos, porque en cuanto se le concede al hombre que su pensamiento es libre, saca al punto la consecuencia de que debe tener libertad para manifestar sus ideas por medio de la palabra y de la prensa.

Esto es más claro, pero es un insulto al hombre en general, porque de una plumada se le priva del sentido común. ¡Por los clavos de Cristo! ¿quién va á sacar la consecuencia de que el hombre deba tener libertad para emitir sus ideas, porque su pensamiento es libre? También es libre para pensar en cometer un homicidio; pero, ¿se deduce de aquí que deba tener libertad para dar una puntalada al lucero del alba que se le presente? ¡Pardiez, que si el hombre tuviera esa lógica que *El Imparcial* le atribuye, era preciso negarle en seguida el título de racional con que se envanece.

Condenaremos la autoridad ó poder paterno, porque en cuanto se le concede al hombre esa autoridad, deduce que puede dar á sus hijos la educación que mejor le cuadre, sin sujeción á reglamentos ni universidades.

Perfectamente: *El Imparcial* continúa privando al hombre de la lógica. ¡Conque la autoridad paterna concede al hombre el derecho de dar á sus hijos la educación que mejor le cuadre? De modo que si esa educación tiende á corromper al hijo ó á imbuirle máximas contrarias á la seguridad del Estado, de la familia, del orden en general, ¡no ha de haber nadie que se le oponga? De modo que el padre que no tiene derecho á destruir, corromper ó aniquilar el cuerpo de sus hijos, ¿lo tiene para destruirlos, corromper ó aniquilar su alma? Pues destrados estábamos si se pusieran en práctica las doctrinas de *El Imparcial*. No ya el comunismo, ni el socialismo; pero el *barbarismo* es un grano de anís en comparación de las teorías de *El Imparcial*.

No es lo peor esto, sino que dice que ha aprendido tales máximas en los escritos de D. JAIMES BALMES, y para probarlo cita un trozo que cabalmente prueba todo lo contrario. Hélo aquí para que nadie nos crea bajo nuestra palabra solamente:

«En momentos de cansancio y disgusto todos condenan el hablar de política, pero nadie habla de otra cosa; y es que la política nos interesa á todos porque se roza con todo. No hablemos de política, sea en buen hora; mas ha de ser con la condición de encontrar materias exentas. Los asuntos religiosos se resienten de la política; testigos la historia de los últimos años: las ciencias y la literatura se resienten de la política; testigos, á más de otras cosas, los planes y reglamentos que varían con los ministerios: la agricultura, la industria y el comercio se resienten de la política; testigos las chispas de guerra civil, las cuestiones de aranceles, la inseguridad de los capita-

Los, la Bolsa: las diversiones públicas se resienten de la política; testigos el teatro y hasta la plaza de toros; la tranquilidad pública se resiente de la política; testigos los hechos; la paz doméstica se resiente de la política; testigos los espías, los encarcelados, los deportados; testigo la zozobra de los medrosos que no pasan una noche sin soñar que oyen el tambor de la Milicia nacional.

Después de la cual cita, termina *El Imparcial* su trabajo con estas palabras:

«Hemos creído que tenía razón (Balmes) hasta nuestra conversión al neo-catolicismo, desde cuyo momento gozamos del privilegio de ver lo blanco negro y lo negro blanco.»

No, no tiene necesidad de convertirse al neo-catolicismo para gozar de ese privilegio: si hemos de juzgar por el artículo que acabamos de combatir, el ver lo negro blanco y lo blanco negro es privilegio exclusivo de *El Imparcial*. Buen provecho le haga.

VALENTIN GOMEZ.

Un amigo nuestro dice del señor marqués de Molins, que cuando anda parece que va buscando algo en el aire. Antojásele que cuando habla busca también en el aire alguna cosa que no puede encontrar nunca, a pesar del buen deseo que le anima. ¿Qué buscará el señor marqués de Molins? Leyendo su último discurso sobre reglamentos, hemos pensado que el señor marqués busca para su patria, a fuer de buen español, un Gobierno intachable; pero ¡qué lástima! el señor marqués lo busca en el aire, como de costumbre. Disculpemos esta manera elevada de buscar lo que se desea: el señor marqués de Molins es poeta, y a veces un gran poeta; por eso aparta los ojos de la tierra y los fija en el aire, cuando no los fija

En el piélago inmenso del vacío.

¿Qué lástima! repetimos: el señor marqués busca en el aire lo que el aire no le dará jamás; si levantará su frente hacia otro punto más alto, tal vez, mejor dicho de seguro, hallaría el señor marqués una solución completa. Más alto que el aire está el cielo, y los poetas como el señor marqués de Molins, sólo deben mirar al aire para atravesarlo con desden, y perderse luego en las alturas de los cielos. Quien trata de llegar a la altura, no debe quedarse a mitad de la montaña. Los aires puros de la verdad sólo corren en lo más elevado de las rocas, y quien há menester de ellos, hasta esas cumbres ha de subir.

¿Busca en verdad el señor marqués de Molins un Gobierno intachable para su patria? Bendiga Dios ese buen deseo, y haga de resultas que el señor marqués de Molins deje muy pronto de ser liberal. ¡Pero Gobierno intachable!... ¡Ah! nobles instintos de poeta, contened vuestros arrebatos y no vengáis a ofuscar la mente del grave senador.

Este grave ilustre senador no ignora que los Gobiernos intachables son imposibles; por eso el senador no dice nunca que desea semejantes Gobiernos. ¡Pero qué importa, si aunque no lo diga el senador, manifestalo claramente el poeta cuando al recorrer la historia de su patria nada satisfactorio encuentra, y anhela, por esto, ver arraigadas las prácticas parlamentarias como en Inglaterra, y sobre ellas y sobre la religión y sobre el trono y sobre la libertad de su antigua historia fundar un Gobierno casi ideal!

Sueños hermosos de poeta, no vengáis a ofuscar la mente del grave senador. El cual, poniéndose en contradicción con el poeta, abominaba de lo de *anteayer*, que tanto ponderó la elocuente palabra del Sr. Gonzalez Brabo, y preguntaba en son de mofa si ese *anteayer* era el despotismo ministerial de Carlos IV, ó el de Carlos III; si eran los conjuros de Carlos II, ó las extrañas grandezas de Felipe IV; y luego decía: si era la dinastía austríaca, «funesto paréntesis para las libertades españolas.» ¡Increíble parece que tales cosas pronunciaban los labios del marqués de Molins, antiguo titulo de Castilla! Con un par de frases, echó abajo toda la gloriosa historia de la dinastía austríaca y mucha parte de la dinastía Borbónica. De modo que el señor marqués escribiría la historia de su patria en blanco, según la frase de un célebre general.

De modo que la nación española, propiamente dicha, que empieza con Carlos V, ó con los Reyes Católicos después de la conquista de Granada, es una nación vergonzante ó sin vergüenza, que sufre, con la dinastía austríaca, un funesto paréntesis secular para las libertades españolas; y con la dinastía Borbónica, despotismos ministeriales como en los reinados de Carlos IV y Carlos III. ¡Medrada nación la española que tiene un *anteayer* tan deshonroso! ¡Desdichado país este que tan mal anda desde que los moros volvieron á atravesar el estrecho y á internarse en los desiertos africanos! ¡Pámalos, pues, que se renueve la invasión de la morisma, ya que solo luchando contra los infieles podemos gozar de Gobiernos aceptables. ¿Quiere esto el señor marqués de Molins? No puede querer otra cosa, si no es que anda perdidamente enamorado de los tiempos modernos, y por lo visto este enamoramiento no es completamente extraño al señor marqués de Molins. ¿Quién lo creyera! Buscar en estas cosas modernas, tan ruines, tan pequeñas, tan exentas de espíritu y tan cargadas de materia, el ideal del Gobierno de un poeta-senador! No es extraño que el señor marqués busque algo en el aire, cuando en estos tiempos busca Gobiernos ideales, fundados sobre todo en las prácticas parlamentarias. Solo que en esto vemos nosotros una contradicción, porque si el señor marqués abomina de nuestra historia para decirnos luego que imitemos las prácticas parla-

mentarias de Inglaterra, da á entender que las prácticas pueden llegar á ser tales sin la tradición, sin el largo transcurso de los años, esto es, sin la historia.

Suprimase la historia de Inglaterra y quedarán al punto suprimidas esas prácticas parlamentarias que forman la constitución real del pueblo inglés. Por el contrario, dese á España, como pretende el marqués de Molins, semejantes prácticas y queda *ipso facto* suprimida la historia de España. A cada cual lo suyo, señor marqués. Las naciones viven de la tradición, y en España no son tradicionales, ni mucho menos, las prácticas parlamentarias, y todas esas cosas de *ayer*, como decía el Sr. Gonzalez Brabo. ¿Por qué, pues, hemos de ir contra la tradición y la historia de nuestra patria? Ya oímos decir al señor marqués de Molins, que si nuestra locomotora no marcha como la de la humanidad, esta aplastará á aquella para siempre. La locomotora de la humanidad marcha destruyendo tradiciones, rasgando historias, pisoteando derechos; luego nuestra locomotora debe seguir la misma ruta. ¡Qué horror! aquí ya no sabemos si habla el senador ó el poeta. ¿Qué ánimo de poeta se asusta por la corriente de las cosas? ¿Qué dende miedos tales para la prudente gravedad del senador. Pero ¿qué gravedad de senador se entusiasma con una figura retórica que falta á la primera regla, que es la verdad? ¿Qué dende tales delirios para la acalorada imaginación del poeta.

¡Ah, ilustre poeta-senador! Ponéds de acuerdo el senador y el poeta, si es posible, y después discutiremos con calma y espacio.

No se moleste *El Imparcial* en investigar con tanto empeño el género de libertad que nosotros queremos en la enseñanza. Tantas veces lo hemos manifestado, que á la verdad no se necesita ser un génio para descubrirlo.

Nosotros queremos en la enseñanza y en toda libertad absoluta para el bien y represión absoluta para el mal. Nosotros, y lo mismo *El Imparcial*, si es verdadero católico, tenemos una norma segura para saber lo que es bueno y lo que es malo en religión y moral, y en cuanto con una y otra tenga relación. Esta norma es el Papa, es la Iglesia.

Nosotros, de consiguiente, queremos libertad absoluta para cuanto la Iglesia nos enseña que es bueno, y represión completa para todo aquello que nos dice que es malo.

Por lo que toca á las demás cosas, no hemos olvidado que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, acaso para que prácticamente conociésemos nuestra pequeñez de entendimiento y nuestra sobra de orgullo y arrogancia.

El Imparcial nos echa en cara hoy que aspiramos á que no se ponga en manos de la juventud otros libros que aquellos que merezcan la aprobación del clero. Si el diario liberal entiende por clero la autoridad eclesiástica, tiene razón que le sobra. Tampoco él en su calidad de católico debe aspirar á otra cosa.

El Diario Español, con quien anda de acuerdo en este punto *El Pabellón Nacional*, y *La Epoca*, por cuenta suya y sin ponerse deliberadamente de acuerdo con nadie, se revuelven contra nosotros porque hemos tenido la candidez de decir que los liberales son insaciables cuando se trata sobre todo de mermar los derechos ó los bienes de la Iglesia.

Uno de aquellos periódicos dice con este motivo:

«No hay en estos momentos treinta y tantos Obispos y un gran número de dignidades, ausentes de sus diócesis y Cabildos, sin que por eso se resienta en nada el servicio religioso? Pues no serán las ocupaciones de todos esos señores tan urgentes como supone el diario *casí terno*.»

Este insolente y mal intencionado modo de hablar, solo puede ser propio del *Diario Español*. Ya sabemos demasiado que este periódico vería con gusto que los treinta y tantos Obispos y dignidades que rodean hoy el augustísimo sío de Pío IX quedaban en Roma para siempre, ahorrando al presupuesto unos cuantos millones que podríamos invertir en construir teatros nacionales, cuarteles, paseos muy bonitos con estatuas de Venus, Apolo, Baco y otros dioses liberalescos; pero aunque sepamos que esto no desagradaría al *Diario Español*, jamás le creímos capaz de darlo á entender con tan inaudito descaro.

Por lo que atañe á *La Epoca*, solo le diremos que nosotros no abrigamos la pretensión de ser inspiradores, ni mucho menos, de Su Santidad; pero esté seguro el periódico conciliador que si Su Santidad pudiera tener otro inspirador que no fuera el Espíritu Santo, no sería de seguro *La Epoca* ni ningún periódico liberal.

Hoy apoyará en el Congreso el Sr. Cláros una proposición para que se igualen todas las clases en la participación del presupuesto proporcionalmente, sin privilegio ni postergaciones injustas.

Hoy publica el periódico oficial las leyes sobre los juicios de desahucios y sobre el Consejo de redención y enganches, y un Real decreto dando reglas para la aplicación de la primera.

La Regeneración publica anoche la Real orden por la que el ministro de la Gobernación ha confirmado la recogida dispuesta por el gobernador de Madrid del número de aquel periódico, correspondiente al día 21 de Mayo.

De una carta de Colombo (Ceilan) que publica anoche *La Esperanza*, tomamos las siguientes

líneas que prueban que ni las distancias, ni las penalidades consiguientes á un larguísimo viaje arredran á los Obispos católicos cuando se trata de responder á una indición del Jefe Supremo de la Iglesia:

«La semana última hemos tenido aquí al señor Obispo de Jafana, ó sea del Vicariato del Norte de esta isla, que partirá con cinco ó seis Obispos vicarios apostólicos de la India en el vapor que llevará esta, para asistir á la solemne fiesta del Centenario diez y ocho del martirio del Príncipe de los Apóstoles. Dicen que unos diez ó doce más se esperan del extremo Oriente; pero hasta ahora sólo dos han pasado de la China, por Galle.»

Tenemos á la vista un curioso estado de lo ocurrido con la discusión de presupuestos en el Senado desde 1845 hasta 1865. De este trabajo resulta que de los 19 presupuestos que comprende, nueve fueron discutidos por autorización, cinco sin ella y otros cinco no llegaron á discutirse.

El telégrafo nos anuncia la detención del general Castilla cuando se dirigía al Perú á ponerse á la cabeza de la sublevación que allí se ensenorea de una parte del territorio: es posible que esto contenga por el pronto el movimiento; pero la odiosidad contra el dictador era inmensa.

El Congreso de Chile acaba de sancionar una ley por la cual se destruye el sistema de consignaciones para la expedición del guano, ordenando la venta directa en las Chinchas.

El contra-almirante Valle Riestra, que representó á la República en España, ha sido nombrado comandante general de la escuadra aliada.

En el vapor procedente de Chile había llegado al Perú el comandante de la *Covadonga*, Sr. Fery, y tres oficiales más, saliendo ya para España.

Desde la primera hora de la sesión se notó ayer tarde gran concurrencia de diputados en el Congreso, y se vieron algunos que se habían marchado hace pocos días.

La razón de no haber empezado ayer en el Senado la discusión de los presupuestos, consiste en que según el reglamento debe estar sobre la mesa el dictamen cuatro días hábiles, ó sea de sesión.

Hoy, sin embargo, por acuerdo de la alta Cámara, empezará en ella á discutirse los presupuestos.

Ayer asistieron por primera vez al Senado en esta legislatura los señores Ruiz Tagle y conde de Santa Coloma.

Los 22 diputados que votaron ayer tarde contra la reforma del reglamento, fueron los señores:

Conde de Toreno.—M. de Pidal.—De Blas.—Revello.—Moyano.—Reina.—Arias.—Polo.—Alcon.—Cláros.—Caramés.—Lamadrid.—M. de Sardoal.—Gisbert.—M. de Aboluduy.—Loring.—Perez de Molina.—Laci (D. Patricio).—Rivas.—Perez San Millán.—Díaz Agero.—Y Fernandez Losada.

El número de votos en favor de la reforma, contando las adhesiones que hubo inmediatamente después, asciende á 200.

La Epoca dice que el Gobierno cuenta con los fondos necesarios para el pago de las obligaciones de fin de mes y del semestre de la Deuda. También dice que ayer quedaron completamente desvanecidos los rumores de modificaciones ministeriales.

El 3 por 400 consolidado se cotizó en la Bolsa ayer á 54 70 y 60 y 54-80 pequeños. El 3 por 400 diferido se publicó á 52-75, 80, 70 y 50 y á 53 pequeños.

Refiere *El Español* que los señores marqués de la Merced, Fernandez Espino y Sanjurjo, estaban ayer dispuestos á reproducir, haciéndolas suyas, las peticiones formuladas por el Sr. Fernandez de Cadrunga. Como el señor ministro de Marina prometió que los documentos pedidos vendrían al Congreso tan pronto como el estado de la cuestión lo permitiera, desistieron de su pensamiento.

Dice un periódico:

«Según las noticias que hemos podido adquirir en algunos centros oficiales, se ha dicho hoy que todos los proyectos sometidos al Consejo de ministros sobre Hacienda, quedan aplazados para primeros del mes de Setiembre, en cuya época volverán á reunirse las Cortes.»

Estas noticias las hemos empezado á ver confirmadas con la manifestación que ha hecho hoy el ministro de la Gobernación, de que el nuevo reglamento del Congreso empezará á regir en la próxima reunión de las Cortes.

—El viaje de S. M. la Reina al Real Sitio de San Ildefonso se verificará el 1.º de Julio.

El Excmo. señor Obispo de Huesca ha vuelto á la capital de la diócesis, y está felizmente restablecido en parte de la enfermedad que le ha impedido proseguir su viaje á Roma.

NOTICIAS GENERALES.

Dice *El Imparcial*, que antes teníamos Carnaval, romerías, corridas de toros y demás fiestas un día si y otro no.

Tiene razón el diario liberal. Entre las demás fiestas, cuya enumeración omite sin duda por prudencia, deben contarse las formaciones, guardias, limpieza de utensilios y manejo del arma, tan en boga en tiempo de la benemérita.

Si *El Imparcial* desea saber si ciertos diputados y senadores van ó no van á Roma, si marchan ahora ó dejan su viaje para cuando caiga la hoja á impulsos de las primeras ventiscas de otoño, puede preguntárselo á los interesados, que *El Pensamiento* no ha venido al mundo para satisfacer la pueril curiosidad de los diarios liberales.

Tenemos entendido que por los dueños de coches de plaza se ha pedido la reforma del reglamento de este ramo. En el proyecto sometido á la aprobación del señor gobernador se obligará á prestar gratuitamente el servicio del Santo Viático y rebejar á 6 rs. la carrera después de las 12 de la noche. En cambio de estas y otras mejoras que se proponen, piden se les permita enajenar sus carruajes en explotación, como se permite á otras industrias que usufructúan la vía pública, lo cual, en los términos que se propone, habrá de producir al municipio un arbitrio nada despreciable. También han pedido la reforma del de los co-

cheros, tan necesaria para tenerlos á raya, para que vistan más decentes y sean más atentos.

Anoche salió para Barcelona con toda su familia el senador del reino, marqués de Ministrol, conde de Sástago.

Leemos en *La Esperanza*:

«El correo de París nos trae hoy la triste noticia de que el día 14 del presente mes falleció en su casa de campo, departamento del Sena, Mad. Fanny Adolphe, esposa de nuestro amigo el distinguido literato Sr. D. Ramon de la Sagra, á quien acompañamos cordialmente en el justo dolor que le ha ocasionado tan sensible pérdida, rogando á Dios conceda á la finada el eterno descanso.»

En la plaza de la Cebada se ha cerrado con una verja de hierro una gran parte del espacio en cuyo centro está la fuente, y parece que en el sitio que queda fuera de este cuadro, se colocarán los puestos de vendedores.

Mañana, último día de la octava del Corpus, se hará por la tarde, en la iglesia de religiosas del Sacramento, procesion pública con el Santísimo por las calles inmediatas al monasterio.

En Pamplona habrá grandes corridas de toros los días 7, 8, 9 y 10 con motivo de las fiestas de San Fermín.

Dicen de París que el Sr. Thiers va á hacer este verano un viaje por España.

Desde el próximo mes de Julio empezará á ver la luz pública en esta corte, bajo la dirección de D. Leopoldo M. Bregon, *El Museo católico*, periódico religioso ilustrado, cuyo prospecto tenemos á la vista, y que se consagra exclusivamente á la defensa de la causa del Catolicismo, poniéndose bajo la protección especial de Su Santidad el Sumo Pontífice.

Se han concedido los honores de jefe de administración civil al Sr. D. José María de Lezcano y Gacera, propietario de esta corte.

Ha sido nombrado catedrático de Religión y Moral del instituto de San Isidro de esta corte, el Presbítero D. Braulio Bas y Ferrer.

Ha fallecido en Puente Genil, provincia de Córdoba, el ex-diputado á Cortes, señor brigadier D. José de Saavedra.—R. I. P.

El lunes se inauguró el canal de Henares, en la provincia de Guadalajara.

La longitud total del canal es de 46,540 metros. La toma de aguas se halla situada en término de Humanes, provincia de Guadalajara, un poco más abajo de la confluencia del expresado río con el Sorbe y del paso del ferro-carril de Zaragoza sobre este último.

Recorre la hermosa vega del Henares desde dicho punto, cruzando los términos de Humanes, Alarilla, Mohernando, Yunqueira, Fontanar, El Canal, Marchamalo, Cabanillas, Alovera, Villanueva, Meo y Alcalá, desagüando en el arroyo de Camarma, al Sur de la ciudad.

Según los planos topográficos levantados por la compañía que lo construye, riga una extensión de 12,300 hectáreas, ó sean 55,670 fanegas de 400 estadales.

El trozo que anteaer se abrió al público comprende desde la presa al kilómetro 17, y la superficie con el regadío es de 4,800 hectáreas, ó 19,200 fanegas. Este trozo comprende todas las obras de importancia que existen en el canal: entre otras, la presa y túnel, cuyos presupuestos ascienden respectivamente á 1,574,724 y 4,997,453 reales vellón, y el paso del arroyo Majanar que se hace por encima en un tubo de hierro de 20 metros de longitud.

El presupuesto total del canal asciende á 20 millones 506,457 reales vellón, y el valor del trozo hoy abierto á la explotación, es de 15,476,025 reales vellón; de forma que realmente puede decirse que en él se encuentran comprendidas las dos terceras partes próximamente del total de las obras.

Lo restante del canal se encuentra en estado de activar las obras, puesto que los planos están aprobados, los terrenos expropiados y señalado en el terreno el eje del canal. Se cree que dentro de un año quedará terminado, toda vez que se hallan concluidas las obras de importancia y que las que faltan son de poco valor.

Los convidados salieron de Madrid poco después de las tres de la tarde en un tren especial, y después de recoger en Guadalajara al gobernador de la provincia y á algunas otras personas, y de llegar á Humanes, se trasladaron en carruaje que allí aguardaban hasta tres kilómetros más allá, donde sobre la presa se ostentaban multitud de banderas y faroles de colores, mientras á un lado, y bajo una inmensa tienda de campaña, esperaba la mesa de convite para ochenta cubiertos.

Bendecidas las aguas por un Capellán de Humanes, los señores gobernador de la provincia, Olivan, presidente del Consejo de administración, y monseñor Ball, concesionario de las obras, dieron las primeras vueltas al manubrio para poner en movimiento las compuertas.

Estrepitosas aclamaciones resonaron en aquel momento, repetidos por la población de todos los pueblos inmediatos, que á uno y otro lado coronaba los cerros.

Excitaban á un cesante á solicitar una buena plaza que estaba vacante.

—Veremos, dijo; y no la solicité.

Dada la plaza á otro, fué á su casa un amigo, y le comunicó con dolor que la plaza se había dado.

—Pues ahora voy á pedirla para mí.

—¿Estás loco?

—No tal; antes tenía que luchar con ciento que la querían, y ahora solo tengo un adversario.

Con efecto, pidió la plaza, y la obtuvo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE NOT. San Juan y Pablo hermanos y San Pelayo mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Zoilo y compañeros mártires y San Ladislao, Rey.

CULTOS.

Se gna el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Salesas Reales del primer Real monasterio, plaza del mismo nombre, donde continúa la novena del Sagrado Corazón de Jesús; á las diez habrá Misa mayor con sermón y por la tarde en los ejercicios será orador D. Basilio Sanchez Grande.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de la octava del Santísimo Corpus Christi con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Juan.

CORREO DE HOY.

Acabamos de recibir las siguientes noticias de Roma que nos envia uno de nuestros correspondientes en la Ciudad Eterna:

«Sr. Director de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*: Roma, 21 de Junio de 1867.—Mi querido amigo: Ayer se celebró la procesion del Corpus Domini con una solemnidad pocas veces ó quizás nunca co-

nocida. La asistencia de más de trescientos Obispos, de un Clero numerosísimo y de muchos miles de seglares, pertenecientes á todas las naciones del mundo católico, ha dado á la procesion del Corpus una majestad y esplendor indecibles. No quiero hablar del orden gerárquico que ha presidido á la funcion, ni de la religiosidad y fervor que se notaba en los semblantes de los forasteros y en la población entera, ni de la piadosa emoción que infunde en el ánimo de todo católico la contemplación de espectáculo tan grandioso. ¿Y cómo hablar de todo esto? ¿Cómo describir cosas tan sublimes? Todo esto se siente, no se relata.

El religioso cortejo salió de la Basílica vaticana á las ocho y media de la mañana, y empleó dos horas en atravesar la carrera para esta solemne establecida. Los venerables Pastores de la Iglesia, con la variedad de trages propia de la diversidad de pueblos á que pertenecen, formaban un conjunto pintoresco y armonioso que avivaba la curiosidad de los espectadores; mas lo que absorbía toda la atención de las gentes, era el majestuoso grupo que entre el humo del incienso, la luz de los candeleros y los celestiales cánticos, formaba el Sumo Pontífice conducido en la Silla gestatoria y llevando en sus sagradas manos la SACROSANTA Hostia.

El sembrante pacífico, sereno y devoto del Papa, fascinaba por su irresistible y sagrado encanto. Ni la edad, ni las persecuciones, ni sus padecimientos han causado huella alguna dolorosa en Pío IX, y su celestial aspecto conmovía tanto, que hasta por las mejillas de los rostros más austeros se veían surcar con efusión lágrimas de ternura al ver tanta majestad y grandeza.

Seguía al Romano Pontífice la bandera de la Santa Iglesia Romana; detrás iba á caballo la escolta de la guardia poble; luego el Estado mayor del ejército, y por último, una representación de los diversos cuerpos de la guaricion Pontificia formando un conjunto bello, ordenado y magnífico.

La muchedumbre, que se había desde muy temprano apostado en plazas y calles, y la que llenaba los balcones y ventanas, guardó la compostura que hace de Roma la capital más civilizada del mundo. Roma está desde algunos días há saturada de una uncion religiosa; pero ayer estaba convertida en una mansión sobrehumana.

Variando de tema, voy ahora á referirle las fiestas con que se va á celebrar el Centenario de la gloriosa muerte de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Hé aquí el programa que ha publicado el municipio romano:

«El día 23 de Junio habrá una sorprendente iluminación en la cúpula de la basílica vaticana. El 24, ascension de la *Grandola* doble sobre el Monte Pincio, é iluminación de la calle del Corso con brillantes luces de gas colocadas en espiral. El 25, igual iluminación. El 1.º de Julio, se celebrará una fiesta popular en la quinta Borghese, en la que el Príncipe propietario de la misma costeará magníficos coros, grandes orquestas, ascensiones de globos aerostáticos, etc. El 2, habrá iluminaciones de gas en espiral y conciertos musicales en las plazas adyacentes á la calle del Corso. El 3, fiestas populares nocturnas en el Foro Romano, iluminado con hachas, en donde además habrá orquestas numerosas y brillantes luces de bengala. El 4, iluminación en las fachadas de los tres palacios capitolinos y del Museo, adonde se permitirá la entrada á toda persona regular. El 5, reunión de la Academia de la Arcadia, en el palacio del Conservatorio, amenizada con conciertos musicales, y además iluminación de la fachada de San Pedro in Montorio. El 6, iluminación en la calle del Corso, con luces de gas en espiral. El 7, sorteo público en el salón del palacio senatorial, que así llaman aquí la casa de ayuntamiento, de cien dotes de 120 liras cada una, á beneficio de cien doncellas pobres romanas.

El municipio romano ha dirigido á los habitantes de la ciudad una proclama llamando la atención sobre la importancia de las próximas fiestas, manifestando que hará cuanto esté de su parte para que las iluminaciones tengan la mayor brillantez posible, y excitando es á que por su parte contribuyan al completo esplendor de las mismas.

El día 19 hubo en el Parlamento de Florencia una sesión borrascosa. Trábase de un hecho ocurrido en la iglesia de Trani, donde el pueblo tomó decididamente partido en favor del obispo insultado por un zapatero, porque el Prelado se negó á confirmar una mina.

El diputado Cairolí, general garibaldino, se empenó en una discusión contra el ministro Ricassoli. Las declamaciones contra la Santa Sede excitaron los gritos de la derecha y del centro, y las aprobaciones de la izquierda. Animóse la discusión, y se llegó al extremo de amenazar de palabra y de hecho. Cairolí dominó la tempestad con su robusta voz; pero terminado su discurso, la irritación fué mucho mayor. No se sabe cómo hubiera acabado la cosa, si el Sr. Massari no hubiera tenido la buena idea de aconsejar que la contestación se aplazase para cuando se abra la discusión sobre los bienes del Clero. Como los partidos estaban estenuados, siguióse este consejo, y la gran disputa fué aplazada para la próxima semana, pues es probable que el sábado la comisión presentará su dictamen sobre la ley de los bienes del Clero.

Escriben de Florencia el 20 de Junio: «Para ejercer alguna presión (en Roma) por medio del terror, se deja que Garibaldi prepare una expedición.

El Sr. Ratazzi hace publicar por medio de su periódico lo siguiente: «Habíase vagamente de un movimiento que acaso estallar en los Estados Pontificios, y que coincidirá con las fiestas del centenario de San Pedro. No tenemos sobre esto noticias precisas. Lo único que sabemos es que el Gobierno ha tomado todas las medidas para que el Convenio de 15 de Setiembre de 1865 sea respetado escrupulosamente.

Acude mucha gente á las fiestas de Roma. Ayer era tan considerable el número de viajeros, que hubo de retardarse la hora de la salida del tren, y sin embargo, más de doscientos hubieron de aplazar hasta hoy su viaje. Entre los viajeros había muchos eclesiásticos y familias extranjeras.

La fuerza armada tuvo que intervenir para conservar el orden entre esas personas, que todas querían partir en un mismo tren.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado la siguiente REFORMA A LA LEY DE ENJUICIAMIENTO CIVIL EN LO RELATIVO AL JUICIO DE DESAHUCIO.

Artículo 1.º El art. 633 será sustituido con el siguiente: «El juez mandará convocar al actor y al demandado á juicio verbal, si la demanda de desahucio se funda exclusivamente en una ó más de las causas que á continuación se expresan:

1.º En el cumplimiento del término estipulado en el arrendamiento de una finca rústica ó urbana.

2.º En haber espirado el plazo del aviso que debiera darse; con arreglo á la ley, á lo pactado ó á la costumbre general de cada pueblo.

3.ª En la falta de pago del precio estipulado.

4.ª En la infracción manifiesta de cualesquiera de las condiciones estipuladas en el contrato de arrendamiento.

Art. 2.º El art. 639 se sustituirá con el siguiente:

«Este juicio verbal se celebrará dentro de los ocho días siguientes al de la presentación de la demanda, la que se admitirá sin que proceda acto de conciliación; pero mediando siempre cuatro por lo menos entre dicho juicio y la citación del demandado.»

Art. 5.º El art. 640 se adicionará con el párrafo siguiente:

«Al propio tiempo se entregará copia simple de la demanda al demandado ó á la persona á quien se deje la cédula de citación.»

Art. 4.º El art. 662 se sustituirá con el siguiente:

«Esta sentencia es apelable en ambos efectos. El juez no admitirá la apelación si al interponerla no acreditase el arrendatario que ha satisfecho los plazos vencidos y los que debiera pagar adelantados. Si no lo acreditase, quedará desde luego firme y pasada en autoridad de cosa juzgada la sentencia.»

«Si no se interpusiere apelación pasado el término, queda la sentencia consentida de derecho sin necesidad de ninguna declaración.»

Art. 5.º El art. 665 se redactará del modo siguiente:

«Consentida la sentencia de primera instancia, ó pasada en autoridad de cosa juzgada, se procederá á su ejecución en la forma antes prevenida, si se hubiera declarado haber lugar al desahucio.»

Art. 6.º El art. 667 se adicionará con los párrafos siguientes:

«Si se interpusiere por el arrendatario recurso de casación contra dicha sentencia, no podrá ser admitido, caso que proceda, si al interponerlo no acreditase aquel tener satisfechas las rentas vencidas y las que con arreglo al contrato deba adelantar. El mismo recurso, una vez admitido y cualquier que sea su estado, se considerará desierto si durante su sustanciación dejaren de pagarse rentas vencidas, ó de satisfacerse las que correspondan adelantar.»

«El pago de las rentas se acreditará con el recibo del propietario, ó de su administrador ó representante.»

Art. 7.º El primer párrafo del art. 669 se sustituirá con el siguiente:

«Si la causa por que se pidiere el desahucio no es de las expresadas en el art. 638, se convocará también á las partes á juicio verbal de la manera prevenida en dicho artículo y los que le siguen.»

Art. 8.º El art. 672 será sustituido con el siguiente:

«Si el demandado se opusiere al desahucio en el juicio verbal, y no conviniere en los hechos, precisará los que negare y las razones en que lo funda. El juez, en su vista, declarará terminado el juicio, y conferirá traslado al demandado por el término preciso de cinco días.

Trascurridos, recibirá el pleito á prueba, si procediere, por un término que no excederá de 20 días.

Al segundo día después de concluido el término de prueba, la que se hubiere practicado se unirá de oficio á los autos.

Se entregarán estos para instrucción á cada una de las partes por el término perentorio de tercero día.

Devueltos ó recogidos los autos, el juez señalará sin dilación día para la vista, á la cual podrán concurrir los interesados ó sus letrados defensores.

Dentro de los tres días siguientes dictará sentencia. Si esta fuere condenatoria, aunque será apelable en ambos efectos, el juez no admitirá la apelación si al interponerla no acreditase el arrendatario que había satisfecho los plazos entonces vencidos, y los que según el contrato de arriendo debe pagar adelantados; y no haciéndolo así, se reputará desierto el recurso, y la sentencia firme y pasada en autoridad de cosa juzgada.

Si se interpusiere recurso de casación, se observará lo prevenido en el art. 6.º

Todos los términos designados en este artículo son improrrogables, y trascurridos que sean, se considerará perdido el derecho de que no se haya hecho uso, sin necesidad de escritos de apremio ni rebeldía.

Art. 9.º Cuando el importe anual de arrendamiento no exceda de 500 escudos, los juicios de desahucio se considerarán como de menor cuantía para el efecto del art. 19, y será por lo mismo potestativo en los interesados valerse ó no de letrado.

Art. 10. Durante el periodo de vacaciones, las salas extraordinarias de las Audiencias sustanciarán y fallarán los recursos de apelación de que trata el art. 4.º

Por tanto: Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

REAL DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por mi ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los pleitos sobre desahucio pendientes al promulgarse la ley de esta fecha reformando algunos artículos de la de enjuiciamiento civil, continuará sustanciándose con arreglo á la ley anterior, á no ser que los litigantes pidieren, de común acuerdo, que el procedimiento se acomodase á la nueva legislación.

Art. 2.º En el caso de solicitarlo uno sólo de los litigantes, los jueces convocarán á las partes á una comparecencia, para que acuerden el procedimiento que haya de seguirse. Si el litigante citado no concurriere á la comparecencia, se acomodará el procedimiento á la nueva ley desde el estado en que se halle. Si concurriera no conviniere con el contrario, se continuará la sustanciación conforme á la ley antigua.

Art. 3.º Los procuradores que tengan poder para el pleito pendiente, podrán concurrir á las

comparecencias de que habla el art. 2.º, y acordar en nombre de sus representados lo que estimen oportuno sobre la forma á que haya de acomodarse la continuación del procedimiento.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Se altera la ley de 26 de Enero de 1864 y las variaciones que introdujo en la de 29 de Noviembre de 1859 en los artículos y del modo que á continuación se expresa:

Artículo 8.º El Consejo se compondrá de un presidente de la clase de capitán general del ejército, ó en su defecto de un teniente general, y de nueve vocales, dos de ellos tenientes generales ó mariscales de campo; cuatro que pertenezcan por mitad á los Cuerpos colegisladores, el director de la Caja general de Depósitos, y otros dos de libre elección del Gobierno entre las personas que á su juicio sean más útiles al objeto de esta institución. El cargo de consejero será gratuito.

Art. 15. El reemplazo de las bajas que produzcan en el ejército la redención del servicio militar se verificará con los individuos de la clase de tropa que, cumplido su empeño, quieran voluntariamente continuar en el servicio, sentando plaza por otro nuevo en los términos y condiciones que esta ley determina.

Los que se reenganchen por un periodo de ocho años dentro de los seis meses últimos del compromiso que tuvieron, se les condonará el tiempo que les falte para cumplirlo. A falta de unos y otros en número bastante para cubrir las bajas, se admitirán licenciados del ejército, y á falta de estos últimos los mozos que no hubieran servido y se alistaran voluntariamente. El tiempo por el que se comprometan los reenganchados y enganchados se entenderá que habrá de ser siempre en actividad, no teniendo nunca derecho á pasar á la reserva, como los individuos de tropa procedentes de la quinta.

Art. 16. Es potestativo de parte del Gobierno conceder la continuación en el servicio y la vuelta al mismo como recompensa, premio y ventaja que podrán obtener únicamente los que hubieran servido sin nota alguna desfavorable, acreditando además su buena conducta en las filas. Usará libremente el Gobierno de esta facultad como entienda que conviene más al servicio, según las circunstancias de los que lo soliciten y las necesidades del ejército. En su consecuencia, si en alguna ocasión el número de plazas vacantes fuese menor que el de los que aspiren á continuar ó ingresar de nuevo en el servicio, serán preferidos en sus clases respectivas los reenganchados, enganchados ó voluntarios los que lo soliciten hacerlo por mayor número de años, y en igualdad de estos los que reúnan informes más favorables.

Los mozos que se alistaran voluntariamente acreditarán sus buenas costumbres, y no haber sido procesados y condenados por ningún delito. Todos los que se empeñen de un modo ú otro voluntariamente han de reunir la aptitud física que la ley de reemplazos previene, y cumplir día por día todo el tiempo de su compromiso. Se exceptúa de esta última regla única y exclusivamente el abono de tiempo originado por una guerra nacional contra el extranjero, cuando la campaña exceda de seis meses, en cuyo caso el tiempo de abono que tuvieren se considerará servido para los derechos al premio.

Art. 17. El empeño para continuación en el servicio se admitirá por los plazos de tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho años, y en caso de guerra por uno ó dos, ó cuando el Gobierno lo creyere conveniente. Al vencimiento del plazo del primer empeño podrá admitirse otro nuevo, y sucesivamente otros, con tal que al finalizar el último no excedan los aspirantes de la edad de 45 años. Se exceptúan de esta regla el cuerpo de la Guardia civil, los obreros de artillería, ingenieros, administración militar y compañías sanitarias, que podrán gozar de los beneficios de la ley hasta la edad de 50 años cuando á juicio de sus jefes reúnan circunstancias que hagan conveniente su continuación en el servicio. Al terminar con buena nota los reenganchados el tiempo de su empeño tendrán preferencia para ser colocados en los destinos designados á la clase de tropa por las Reales disposiciones vigentes.

Art. 18. Todo empeño contraído por un individuo perteneciente al ejército, Guardia civil, artillería é infantería de Marina para continuar en el servicio, le da derecho:

Por un año al percibo de 300 rs. en el día en que principie el plazo, y al de 400 en el que concluya. Por dos años al de 400 y 1,000. Por tres años al de 500 y 1,800. Por cuatro años al de 600 y 2,600. Por cinco años al de 700 y 3,600. Por seis años al de 800 y 4,600. Por siete años al de 900 y 5,800. Por ocho años al de 1,000 y 7,000, abonados siempre en igual forma. El Consejo, sin embargo, queda autorizado en casos muy especiales y debidamente justificados para entregar á los voluntarios la parte de premio correspondiente al tiempo que hubieren servido. Cualquiera que sea el plazo de estos empeños, disfrutará además los que los contraigan un plus ó sobrehabido diario con cargo al fondo de redenciones en la forma siguiente: los sargentos segundos, hasta cumplir ocho años de servicio efectivo, un real. Desde ocho á 14 años de servicio, un real y 50 céntimos. Desde 14 á 20, 2 rs. Y desde 20 en adelante, 5 rs. Los cabos, soldados é individuos de banda, hasta contar 15 años de servicio, un real. Desde 15 á 20 un real y 50 cént. Y de 20 en adelante, 2 rs.

Art. 19. El enganche ó reenganche terminará en los sargentos segundos inclusive. Al ascender los enganchados y reenganchados de esta clase á sargentos primeros, cesarán en los gozos pecuniarios consignados en el artículo anterior; se procederá á la liquidación, y percibirán la parte correspondiente al tiempo servido, contándose este hasta fin del mes en que obtengan el ascenso. La continuación de los sargentos primeros en el servicio,

cumplido el tiempo de su empeño, será una concesión que voluntariamente haga el Gobierno como graciosa recompensa y premio de merecimientos contraídos, cuando reúnan los que lo soliciten las buenas condiciones y circunstancias necesarias, con arreglo al art. 15, tratado 2.º, tit. 10 de las Reales Ordenanzas. Para obtenerla los interesados, harán precisamente solicitud por escrito con cuatro meses de anticipación al tiempo en que cumpla el de su servicio, y el Gobierno resolverá según estime conveniente. Obtenida por los sargentos primeros la concesión de continuar en el servicio, además del haber y demás ventajas de su clase, percibirán con cargo al fondo de redenciones el sobresueldo siguiente: desde 8 á 14 años de servicio efectivo, 4 rs. diarios. De 14 á 20 años de servicio, 6 reales diarios. De 20 años de servicio en adelante, 7 reales diarios. Recompensada en esta forma justa y suficientemente la continuación en el servicio de los sargentos primeros, como igualmente lo están las demás clases de tropa con las remuneraciones pecuniarias que se expresan en el art. 18, quedan suprimidos para lo sucesivo, en todos los cuerpos á quienes alcanzan los beneficios de esta ley de redención y enganches, los premios de constancia que por las disposiciones vigentes se han venido concediendo hasta el día. Sin embargo, los individuos que en la actualidad estén en posesión de los premios que se suprimen, continuarán disfrutándolos.

También continuará adjudicándose estos mismos premios como pensión de retiro, con arreglo á las órdenes que rigen, hasta que una ley especial de retiros designe los que correspondan á las clases de tropa según sus años de servicio. Como signo anterior y distinción honrosa de la constancia militar, á todo individuo de tropa que haya cumplido 15 años de servicio se le continuará concediendo el derecho de llevar en la manga un galon horizontal que lo acredite. A los 20 años de servicio dos galones, aumentándose un galon cada cinco años, según lo dispone la Real orden de 4 de Junio de 1867. Los sargentos primeros á quienes correspondía pasar á la segunda reserva con arreglo al Real decreto de 24 de Enero de 1867, y que el Gobierno les consienta no verificarlo, y si continúan en el servicio activo, percibirán del fondo de redenciones un sobrehabido de 3 rs. diarios. Al cumplir ocho años de servicio, si desean y se les otorga continuar activamente en el mismo, entrarán en los gozos que anteriormente se establecieron para esta clase de sargentos, según los años de servicio que asimismo se determinan. Los sargentos segundos, cabos, soldados é individuos de banda que tengan derecho de pasar á la segunda reserva y deseen continuar los otros cuatro años en activo servicio, lo solicitarán; y si se accede á su demanda, percibirán el premio que se establece en el artículo anterior para los que se enganchan por cuatro años, y en la misma forma que el citado artículo consigna. Los sargentos y cabos que después de obtenida su licencia absoluta deseen volver al servicio, así como los que hallándose en la segunda reserva soliciten y obtengan el pase al ejército activo, solo podrán ser admitidos como soldados si para ello reúnan las condiciones que esta ley establece.

Art. 20. Cuando para el completo reemplazo de las bajas causadas en el ejército por la redención hubiere necesidad de recurrir al alistamiento voluntario de los licenciados del mismo y de mozos que no hayan servido, podrán admitirse unos y otros por los plazos de cuatro, cinco, seis, siete u ocho años. Pero si los mozos al contraer su empeño no se hallaren aun libres de responsabilidad en las quintas de sus respectivas edades, y fueren declarados luego soldados por su propio número en el sorteo, cesarán cuando esto suceda, y desde el día en que debieran entrar en caja, en el goce de todas las ventajas de su empeño. Este se estará en aptitud de contraerlo desde el día siguiente en que el interesado cumpla 20 años de edad sin exceder de 35. Por excepción, sin embargo, podrán admitirse jóvenes que hayan cumplido 17 años, siempre que á juicio de los jefes y previo reconocimiento facultativo reúnan precoz desarrollo y robusta constitución para el servicio en tiempo de paz y de guerra; pero serán admitidos con la condición precisa de que si llegan á ser declarados soldados por el cupo respectivo de su pueblo, empezará á contarse desde este día el tiempo de su empeño por ocho años como precedente de la quinta, quedando retribuido á la sazón con la parte proporcional del premio del enganche el tiempo servido anteriormente, el cual sólo les será de abono para las ventajas de la carrera.

Art. 22. Las cantidades fijadas como premio de continuación ó ingreso en el servicio no podrán cesar ni cambiarse por otra gracia, ni serán en caso alguno susceptibles. El Gobierno, á propuesta del Consejo establecido por esta ley, podrá alterar el tipo de la redención y el premio de reenganche y enganche, y distribuir sus entregas en otra forma si así lo aconsejase la experiencia, el interés del servicio y la acumulación de capitales en este fondo. De estas alteraciones se dará siempre conocimiento á las Cortes.

Art. 24. Los enganchados y reenganchados que pasen al Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, al de carabineros del Reino ú otro que no se reclute por la vía de las quintas, perderán sus derechos sucesivos al premio, y se les liquidará su cuenta, abonándoseles al ser trasladados la parte correspondiente al tiempo que hubiesen servido, ajustándose por fin del mes en que ocurra la baja.

Art. 26. Los delitos de deserción y las sentencias de condena á presidio ó pena capital, anulan todo derecho á la parte del premio no devengado. Los delitos de sedición ó influencia anulan todo derecho á lo no recibido.

Art. 27. Los fallecidos en el ejército trasmiten por completo á sus legítimos herederos los derechos que tuviesen al premio cuando estos fueren hijos, viuda ó padres del finado; y cuando fueren otros los herederos, únicamente podrán trasmitir al premio correspondiente al tiempo servido. Si el fallecimiento ocurre en función de guerra ó de resultados de heridas recibidas en actos del servicio, se considerará devengado todo el tiempo del empeño para todos los efectos hereditarios, abonándose por consiguiente por el fondo de redenciones la cantidad total.

Art. 50. Como mayor recompensa y ventaja que estimule el servicio en los ejércitos de Ultramar,

y la continuación en los mismos, se autoriza al Consejo de redenciones para que, tanto los enganches y reenganches que con tal objeto se verifiquen en la Península como en aquellas provincias, se verifiquen con un 25 por 100 sobre los premios que se establecen en el art. 18; entendiéndose esta cuarta parte de aumento únicamente á las cantidades que constituyen el premio, según los años de servicio por que se contrae el compromiso; pero no con respecto al plus ó sobrehabido diario que siempre será el que le corresponda con arreglo al caso en que se encuentren y en el indicado artículo se determina. Los que procedentes del ejército de la Península pasan voluntariamente por suerte ó por nombramiento del Gobierno á continuar sus servicios á los ejércitos de Ultramar con determinado tiempo de rebaja, podrán optar entre este beneficio ó la prestación por completo del servicio, recibiendo en su lugar por cada año ó fracción de año, de que en otro caso estarían dispensados, las mismas cantidades que se expresan en el párrafo anterior.

Art. 31. Quedan derogadas todas las disposiciones vigentes en la parte que se opongan á lo dispuesto en la presente ley.

Art. 32. Para la ejecución de esta ley se expedirán las instrucciones y reglamentos necesarios.

Por tanto: Mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á veintinueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Yo la Reina.—El ministro de la Guerra, Ramon Riera y Narvaez.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DON MANUEL DE SELLAS LOZANO.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Junio de 1867.

La sesión se abrió á las dos y media por el señor presidente.

Aprobóse el acta de la anterior.

Se dió lectura, y fueron aprobados sin discusión, varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Pastor pidió al señor ministro de Hacienda que llevase al Senado varios documentos relativos á los presupuestos.

El señor ministro de Estado quedó encargado de hacer saber á su compañero el de Hacienda los deseos del Sr. Pastor.

El señor marqués de Corvera recordó que se habían pedido dos expedientes sobre anticipos á empresas de ferro-carriles, y preguntó si se habían examinado.

El Sr. Equizabal contestó que él pidió los expedientes y los estaba estudiando, proponiéndose en su día formular ciertos cargos sobre el señor marqués de Corvera.

El señor marqués de Corvera declaró que no tenía los cargos que pudieran dirigirse, porque su conciencia se hallaba tranquila. Después el orador, y previo permiso del señor presidente, se extendió en explicar y consignar las circunstancias que concurrían para los anticipos á las empresas de ferro-carriles de que se habló por el Sr. Equizabal.

El señor ministro de Fomento habló para una alusión personal.

El Sr. Equizabal indicó que entraría en el fondo de la cuestión si el Senado y el presidente lo permitían.

El señor presidente dió por terminado este incidente.

El Sr. Calonge suplicó á la mesa que procurase se entrase cuanto antes en la discusión iniciada por un señor senador sobre otro expediente de anticipos.

El Sr. Calderón Collantes manifestó que él se proponía entrar en su día en la discusión con motivo del expediente de anticipo de 50 millones á la empresa del Noroeste, pero que no lo haría hasta que por el señor ministro de Fomento se enviasen varios documentos que faltaban en el expediente.

El señor ministro de Fomento dijo que el documento más importante, cual era la valoración de las obras, lo tenía á la vista, y lo dejaría para que se uniera al expediente.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre reforma del reglamento.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Estado continúa en el uso de la palabra.

El señor ministro de ESTADO: Señores senadores, al concluir en la última sesión el principio de mi razonamiento, anunciaba una tesis que hoy me propongo desenvolver; pero antes de hacerlo me será permitido anticipar la contestación á una pregunta que dirige el señor marqués de Molins, pues S. S. decía: ¿Qué es lo que ha sucedido en España; qué es lo que está pasando aquí? Y señores, lo que está sucediendo en España no hay quien lo ignore. ¿Le parece al señor marqués de Molins que no ha pasado aquí nada que afecte grandemente á la historia de este país? El fraccionamiento de los partidos políticos, ¿no es S. S. que es una cosa de poca importancia? Pues esa fracción que se hizo gravísimo cuando después de un combate en las calles de Madrid, el demonio de la soberbia ahondó mas dentro del partido conservador las divisiones que no habiendo pasado de la conducta se formularon después en los principios.

Contemporáneo con aquello vino á la superficie de nuestra política, no diré un partido, sino una agrupación con sus oradores, escritores y masas; ¿y es esto cosa de poca importancia? ¿Y le parece á S. S. también que no merece tomarse en consideración la actitud que de algunos años acá tiene un partido que blasfema de legal, y el cambio radical y profundo que en él se ha verificado? Y no digo mas sobre esto, señores senadores, pues basta esto para contestar la pregunta del señor marqués de Molins.

Dicho esto, voy á reproducir la tesis que, como he indicado, tuve el honor de anunciar en la última sesión. Me proponía demostrar que la reforma del reglamento es, no solo liberal en el sentido que ordinariamente damos aquí á esa palabra, sino que es absolutamente necesaria si el Gobierno representativo ha de ser en España una verdad; y para mayor claridad voy á sentar dos ó tres bases cardinales de esta clase de Gobiernos.

Lo esencial en un Gobierno representativo es dar intervención al país en la gestión de sus negocios, la libertad en la elección de los que para eso se eligen, la libertad en los elegidos para la gestión é intervención de los negocios, discusión pública como garantía de que ese mandato se ejerce con las condiciones con que se ha recibido, la responsabilidad de los ministros, y en último resultado la mayoría resolviendo. Y siendo esto así, hay que denunciar el reglamento vigente como opuesto á esas bases del sistema representativo.

Siento que no esté presente un ilustre senador, del cual se ha hecho una gran censura con motivo de las insaculaciones; y sin embargo, los que se llaman liberales y nos atacan como reaccionarios parece que están enamorados de un reglamento que en vez de abogar por la lucha de las opiniones resuelve por la insaculación. Pues no puede decirse que son otras las secciones, á impulso de las cuales han cambiado aquí las situaciones políticas. Y no se me haga el argumento de que después de perder un Gobierno en las secciones puede venir á buscar mayoría en este Cuerpo, porque ese es un argumento perfectamente hipocrita, y así lo declara la historia y el sentido común; y si se duda de esa influencia de las secciones, no habría mas que enseñar una minoría que tiene esperanzas mas ó menos fundadas de que fuerza de usar de su derecho impedirá que se lleve á cabo una ley determinada. Y si esto puede hacerse teniendo que presentar 50 ó mas emiendas, ¿qué no se haría teniendo mayoría en una comisión? Y si las secciones son el producto de la insaculación, de la suerte, ¿es este Gobierno representativo? Pues bien: lo que nosotros venimos á defender es precisamente el Gobierno representativo, porque sabeis las consecuencias del sistema hoy vigente, contrario enteramente á la idea de discusión, á la de verdad y á la de libertad.

Porque este sistema de insaculación dispone de la suerte de los ministerios, que no pueden ya satisfacerse con mayorías ni minorías, y tienen que pasar unidos, en la otra Cámara por el medio electoral, y aquí por medio de un uso de la prerrogativa que ha sido calificado ya con un nombre que yo no repetiré ante vosotros. Si, señores: los Gobiernos tienen que fijar la fortuna y la casualidad por que no están ya solo á disposición de la discusión y el razonamiento, sino al azar de lo que salga de una urna, lo cual los lleva, como he dicho, á la necesidad de pasarse á las cámaras y para cambiar las condiciones de esta Cámara donde no entra sin ciertas condiciones, que nadie barrena, hay que hacer un abuso mas ó menos grande, un uso mas ó menos prudente de la prerrogativa, así como para tener los Congresos unánimes hay que violentar muchas veces la voluntad de los electores, hay que poner en roce la política con la administración, trayendo por consecuencia los males que todos conocemos. Y he aquí que por que queremos restablecer bajo este punto de vista la verdad del Gobierno representativo traemos un reglamento con este objeto; y como somos verdaderamente liberales, mas liberales los que quieren jugar á la política como á la lotería, pues esos ni son liberales ni cosa que lo parezca.

Pero decía el señor marqués de Molins, y observan los señores senadores que se han buscado en el reglamento los puntos secundarios, dejando sin tratar los que son realmente importantes, como el que acabo de indicar; decía el señor marqués de Molins que al señor presidente se le daban facultades discretionales, que eran á su juicio perjudiciales para la minoría. Cuando S. S. hacia este argumento decía yo: ¿cómo es posible que cuando aquí se repite por la minoría ¿queréis ahogar nuestra voz, queréis que la mayoría no nos permita discutir, cuando esas facultades que eran de consulta al Senado se trasladan á la persona del señor presidente, cómo es posible que os sigan oponiendo? Pero de dónde se ha visto, señores, que sea mas liberal dejar á la resolución de la Asamblea, ó sea de la mayoría, que conceder facultades discretionales al presidente? Pues hoy el señor marqués de Corvera, con solo una frase que pronunció, no ha conseguido que el señor presidente le permitiera hacer uso de la palabra para hacer la defensa que juzgaba necesaria? Y hace pocos días, ¿con qué derecho tomaba parte en una discusión el señor marqués de Molins? Trábase de una proposición para que el Senado manifestara su dolor por un atentado cometido contra dos Soberanos extranjeros y amigos; el reglamento dice que el autor de la proposición la apoyará, y luego sin debate se preguntará al Senado si la toma ó no en consideración. Sin embargo, entonces el señor presidente, con aplauso de la Cámara entera, permitió que S. S. y otros señores expusieran su punto de vista acerca de esa proposición.

Si solo se usara de la palabra cuando lo permite el reglamento, no tendríamos para exponer nuestras ideas tan amplia libertad; pues muchas veces el que podíamos hacerlo es un efecto de la tolerancia discrecional del señor presidente. Y no puede ser de otra manera, ni es tampoco conveniente encerrar el señor presidente dentro de un círculo de bien trazado por sus facultades y determinadas en el reglamento. Y al sostener yo esas facultades que nosotros los reaccionarios proponemos que se concedan al señor presidente, daré otra razón además de la que acabo de señalar.

Yo, señores, que he ocupado esa silla en el otro Cuerpo, puedo decir que no conozco persona alguna que al sentarse en ese puesto no se encuentre animada del deseo de guardar las debidas consideraciones al Parlamento, que no tenga, sobre todos los sentimientos, el de la tolerancia y condescendencia en favor de la minoría. Y en cambio de eso ¿qué queréis? Que cada vez que el presidente tenga que interpretar el reglamento deje ese sitio desahogado y tranquilo para consultar á una mayoría que no es posible que tenga esas mismas condiciones, y contestará negativamente. Pues yo declaro que prefiero la dictadura del presidente á la dictadura de la mayoría; y ved cómo también en este punto los reaccionarios y absolutistas proponen la doctrina mas liberal.

Tratando de los comisarios, el señor marqués de Molins los encontraba inaplicables, y dijo que en las Cámaras españolas duraron poco tiempo. En primer lugar duraron lo que duró el Estatuto, que los creó; y en cuanto á la censura que S. S. ha hecho de esos personajes, le diré que yo recuerdo perfectamente que á nadie se le ocurría entonces lo que S. S. ha indicado que podrá suceder, ó sea que haya S. S. de tratar con ese comisario asuntos graves del Estado, ni que los ministros aparecieran ante ellos rebajados.

¿Ni por qué ha de resultar descredito ú ofensa para los ministros cuando se trate de un comisario de gran capacidad ó de conocimientos especiales? ¿Irábala gran ofensa para S. S., si ocupara por segunda vez el ministerio de Marina, porque un capitán de navío supiera más de marina que su señorío? No, señores; y del mismo modo tampoco puede nadie creer que haya un comisario llamado á intervenir aquí en las graves cuestiones del Estado y en estas candentes discusiones políticas.

Una ventaja que resultará para estos Cuerpos con la creación que se propone es notoria, y se comprende desde luego recordando lo que sucede en la otra Cámara, donde la comisión de presupuestos, compuesta de 35 individuos, y á cuyas deliberaciones acuden siempre 40 ó 50 diputados más, lo primero que hacen es llamar á los hombres especiales de los ramos de la administración: por consiguiente no sé por qué el Senado, ya que no puede ir allí á esas especialidades, no ha de tener derecho á iras aquí; ni por qué ni cómo se va de encontrar inconveniente en que esto se verifique en otros casos. Es decir, que en la creación de los comisarios hay ilustración para todos, conveniencia general, y para nadie ofensa. ¿Qué falta, pues?

A los que todavía abriguan algún temor respecto á que puedan venir á estos bancos personas que no estén revestidas de la posición y las condiciones necesarias para dirigirlas la palabra, contestaré que no creo que haya ningún Gobierno que incurra en esa falta; y que respecto al actual, está tan lejos de merecer esa suposición injuriosa, que habiendo tratado esta cuestión en Consejo de ministros, quisimos anticiparnos y declarar en la Gaceta las circunstancias que habían de reunir las personas que hubieran de ser nombrados comisarios, y que sólo

el respeto debido á las resoluciones de esta Cámara nos ha detenido para no haber hecho ya esa declaración.

Queda, pues, demostrado, que nada hay en la reforma contraria á la dignidad del Senado ni á la de los señores senadores en particular, así como queda establecido que seguir con este reglamento es el falseamiento del sistema representativo, pues aquí vienen los Gobiernos como lo resuelve una urna, y nosotros queremos que vayan y vengan como lo resuelve la discusión, la mayoría y la opinión pública.

El señor marqués de RONCALI: Desgracia ha sido para mí, señores senadores, que todas las razones aducidas en el curso de este debate, y que por el contrario, un día y otro redaba esta sus impugnaciones, y que los cargos, notoriamente injustos, sean cada vez más duros. Mi amigo el señor marqués de Molins, en apoyo de la primera de 20 enmiendas que tiene presentadas y escalonadas, y sin embargo de no referirse la que nos ocupa más que á una facultad del señor Presidente, pronunció en la sesión del sábado un discurso elocuente y elegante, como todos los suyos; pero en el cual examinó completamente el reglamento, dando á la cuestión las proporciones todas de una reforma constitucional, hasta el punto de que cualquiera que hubiera entrado en este salón sin antecedentes de lo que se trataba, no habría podido comprender que el objeto del debate era otro distinto del que aparecía, según las consideraciones de S. S.

Dividió el señor marqués de Molins su peroración en tres grupos: iniciativa de los senadores, publicidad de las sesiones y responsabilidad ministerial, que quiso convertir en lo que llamó comodidad ministerial; pero antes de ocuparse del primero, S. S. se ocupó con la comisión, acusándole de haber incurrido en algunos errores en su dictamen. Con este motivo volvió S. S. sobre el antagonismo que notaba entre los artículos 121 y 126 respecto al resultado de las votaciones legislativas, error que ya fué desvanecido en otra ocasión, y está además oficialmente subsanado.

Añadió S. S. que hay también antagonismo acerca del nombramiento de personas; pues una vez se dice que se harán de una en una, y en otra parte que serán elegidas todas á un tiempo. Señores, la regla general es que han de ser de este modo, haciéndose la excepción indicada en el artículo 48, que no comprende solo á los secretarios, como su señoría ha dicho, sino también otros nombramientos, como los de inspectores de las operaciones de la Deuda y para la Caja de Depósitos. Y como quiera que sea, esto no entraña gran importancia.

Entrando S. S. en la impugnación del dictamen de la comisión, dijo que iba á probar que concluía la iniciativa de los señores senadores, la publicidad de nuestras deliberaciones y la responsabilidad de los ministros. Antes de contestar á su señoría dejó sentado un punto de suma importancia. ¿Hay algo en el proyecto de reforma que directa ni indirectamente ataque los dogmas escritos en la Constitución del Estado? El Código fundamental en varios artículos establece lo que es verdaderamente inatacable, lo que nosotros hemos estado tan lejos de atacar, que cabalmente por haber llevado el respeto al artículo 20 hasta el último límite ha venido la proposición á que se refiere en el dictamen que se discute. Nada hemos variado en cuanto á esos principios fundamentales de la Constitución. Lo que nosotros alteramos en cierto modo son las prácticas parlamentarias, y estas prácticas varían en efecto según los tiempos y la índole de la Constitución, habiendo sido unas en 1810, las mismas en 1820, otras en 1834, y teniendo que ser distintas en 1867. ¿Y somos nosotros los únicos que hemos hecho esas modificaciones?

En Inglaterra, donde como ha dicho el señor marqués de Molins, y es verdad, nada hay escrito y todo viene del uso y de la costumbre, no se observan hoy los mismos que en otro tiempo; por otra parte, y ya que S. S. ha recordado el gran número de interpretaciones y preguntas que en aquellas Cámaras tienen lugar, conviene que el Senado recuerde que allí no son lo que aquí se quiere, y que la duración de cada una de ellas es solo de algunos minutos. Y por cierto que en este momento tengo una nota viciada de la capital del Reino Unido, en la cual se indica una gran reforma próxima á realizarse en las comisiones de la Cámara de los Comunes para atajar los males que resultan de los largos discursos que también allí se pronuncian en comité. ¿Y en Francia? Decía S. S. que cuando allí se dan las interpretaciones aquí se quitaban. Nosotros no las quitamos; proponemos que se anuncien por escrito, y en Francia se permite ahora la interpretación: en cambio se ha suprimido la contestación al discurso de la Corona. Pero vamos á los hermosos días del sistema parlamentario en aquel país, y veamos en qué se parecen las prácticas de aquellas grandes Asambleas convocadas por Luis XVI. antes de la revolución, á la de los Estados generales, ni á la Asamblea legislativa,

ni á la terrible Convención, ni á lo que vino después en la Monarquía constitucional. Señores, los tiempos traen consigo nuevas necesidades. Y por cierto que algo de lo que el proyecto de reforma contiene ha sido ya reconocido como útil, por ejemplo, el nombramiento de las comisiones por el Senado, puesto sobre el cual nada ha dicho el señor marqués de Molins.

En un principio fué esto causa de que se hablara mucho fuera de aquí; pero hoy ya está aceptada como buena la reforma en esta parte, y hasta en papeles públicos se condena el combarbamiento de las comisiones por las secciones. Es decir, que ya se hacen concesiones, y se reconoce al fin que el proyecto no merece la censura completa que provocara á su aparición.

Habló el señor marqués de Molins de la facultad de convertir la sesión pública en secreta y vice versa, lamentándose de que no pudieran los señores senadores pasar de una á otra; luego dijo que se había equivocado. (El señor marqués de Molins: No.) Dijo S. S. que lo que se decía era que a petición del Gobierno ó propuesta de la mesa pudiera hacerse eso, y censuraba que un senador no pudiera pedirlo.

Pero, señores, el artículo reserva la facultad de decidirlo al Senado, y creo que S. S. concederá que es más alto el derecho de resolver que el de pedir.

Acerca del nombramiento de comisarios, poco añadiré á lo que ha dicho el señor ministro de Estado. Lamenta el señor marqués de Molins el triste papel reservado á los comisarios del Gobierno. Pero, señores, ya he dicho en otra ocasión que nadie puede poner en duda que en España han existido esos comisarios, sin haber resultado nada de lo que S. S. teme: pues lejos de eso, han sido mirados siempre con la consideración debida al Gobierno, á quien representaban; es cierto que hubo en alguna ocasión un incidente; un diputado de la nación, cuya memoria debe ser muy grata para su señoría, se levantó á combatir rudamente á un comisario del Gobierno; mas esto no disminuyó la importancia de sus funciones. Virulencia y acritud, también la hay en nuestras actuales discusiones.

Por lo demás, yo desearía para mi país triunfos parlamentarios tan distinguidos como los que alcanzó en las Cámaras francesas de 1819 Mr. Guizot, que inauguraba su carrera y se presentaba en ellas con el carácter de Consejero de Estado á defender tres proyectos de ley de inmensa trascendencia, dirigidos á enfrenar los extravíos y castigar los delitos de la prensa periódica.

Habló S. S. de los tiempos pasados y de los disturbios de las Cortes de Avila por la falta de asistencia de los oficiales del Rey, que abandonaban sus asientos como se pretende que han de abandonar ahora los ministros. Señores, ¿qué paridad de casos es esta? ¿Cuando ha habido en España, no digo ministros responsables, pero ni secretarios del despacho hasta Felipe V? No hablo de ministros responsables, que esto es muy moderno; hablo de secretarios del despacho, y no los hubo hasta Felipe V. ¿Pues qué? Olivares, el duque de Lerma y el mismo Antonio Pérez eran ministros? No: eran secretarios privados; eran unos validos. El Gobierno de la nación estaba en el mismo Rey y en los Consejos Supremos; no es posible comparar los nuestros con aquellos tiempos en que el Monarca gobernaba, resolviendo de su puño y letra las consultas de sus Consejos. ¿Quién había, pues, de asistir á la celebración de las Cortes? Los que asistían eran los gobernadores y ministros de los Consejos á examinar los poderes y los cuadernos de los procuradores y presidir las Cortes.

Envueltos y confundidos así los puntos en su bellísimo discurso del sábado, habló el señor marqués de Molins muy poco del sistema de publicidad, á pesar de haberlo anunciado; y en efecto, ¿cómo había de tratar acerca de la publicidad cuando nadie ha pensado en atacarla? El público seguirá asistiendo á nuestras deliberaciones desde la tribuna, y luego 16 millones de españoles se enterarán de ella por la prensa periódica, si bien es justo reconocer que hay ya en el país bastante cansancio, y que decrece el interés con que ha seguido nuestras discusiones. La publicidad, sin embargo, sigue; y en eso de volver hacia atrás, de volver á otros tiempos que pasaron, créame su señoría, es imposible. Y recordando la metáfora de S. S. acerca de la marcha de un tren á todo vapor, le diré que no se comprende cómo ese tren que conduce al Gobierno y á la mayoría había de retroceder, sabiendo que por la misma vía marchaba otro con ánimo de chocar; no lo que el Gobierno y la mayoría quieren es marchar sin retroceder, llevando consigo la Monarquía y las altas instituciones del país; quieren marchar, no desatentadamente, sino con firmeza y seguridad, y siempre adelante, no olvidando que en una marcha precipitada y sin buen piloto el peligro grande sería el descarrilamiento, que haría caer en un abismo profundo que cada día está ahondando más la revolución, y allí perecerían el Trono, la libertad, la fe de

nuestros padres y la independencia de la patria.

El señor marqués de MOLINS: Seré breve; ha dicho el señor ministro de Estado que yo había exclamado, sirviéndome de pretexto algunas frases escapadas á un señor ministro; y esto no es exacto: yo me he fundado en documentos escritos y en palabras repetidas una y otra vez, de manera que indican un perseverante y decidido sistema. En la convocatoria á Cortes, firmándolo todos los señores ministros, decía lo siguiente: (Leyó.) Esta idea ha sido repetida luego por el señor ministro de la Gobernación en cuantas ocasiones se le han presentado, hablandome con insistencia de la Constitución real é íntima y la Constitución escrita, de lo de ayer y de lo de hoy; y al establecer las bases fundamentales de una Constitución, establecida S. S. la Monarquía, la Religión y la aspera independencia del país, sin añadir nada más. Cuando con tal perseverancia se hace que no nos olvidemos de la existencia de dos Constituciones, y se dibuja bien lo que es permanente y respetable, y lo que es efímero y baladí, no es mucho que yo tema. Pero dice S. S. que no debo abrigar tales temores y que S. S. tampoco los tiene, y que ambos debemos hacer lo que los augures romanos, que se hacían una guirnalda y seguían su camino: á mí no me sucede eso; yo entro en el número de los inocentes que creen que en la época presente solo con Gobierno representativo y libertades públicas podemos seguir. Y siento que haya quien guíe el ojo, pues S. S. recordará que de resultados de esas guirnalda en Roma los augures, en cuyos colegios habían sido miembros en un principio los Reyes, luego en tiempo de Cicerón cayeron en tal descrédito, que no había ninguna persona decente que quisiera ser de su profesión. ¿No llegue el caso de que no haya personas de elevada dignidad que admitan el ministerio y vayan al Senado?

Ha hablado S. S. de lo que ha sucedido aquí y del fraccionamiento de los partidos. Si S. S. dice que esto ha sucedido desde que se hizo el reglamento que hoy rige, se equivoca; pues desde entonces, que fué á fines de la legislatura pasada, no ha ocurrido lo que S. S. refiere.

En cuanto á lo que pedimos el predominio de la minoría, diré que nosotros reconocemos la soberanía, la prepotencia de la mayoría en la discusión, pero no queremos que la mayoría sea esclava; queremos que el debate sea una república sin esclavitud, y por esto pedimos cierta amplitud en el reglamento. Si algo más quisiéramos, sería que no se aspirara á esa funestísima unanimidad que ha indicado S. S., porque la discusión es de la vida del entendimiento, de las corporaciones y de la humanidad; si yo o quisiera mal, señores ministros, no os desearía más que un Congreso y un Senado unánimes; os vais acercando á eso; ya vereis lo que os sucede.

Al discurso del señor marqués de Roncali rectificaré también ligeramente. La regla general, con arreglo al art. 125 respecto á la elección de personas, es que ha de hacerse una por una, siendo la excepción la contenida en el art. 48. Ahora bien: en la regla general entran solo los cuatro secretarios y los individuos para la inspección de las operaciones de la Deuda y la Caja de Depósitos, total 9: la excepción comprende á 120 y tantos nombramientos.

Ha hecho S. S. una larga excursión histórica, y se ha quedado en la casa de Austria, que, como dice Donoso Cortés, es un mal paréntesis de nuestra historia. ¿Por qué no ha subido S. S. á aquellas Cortes de Aragón, que elegían á D. Fernando; de Castilla, que daban la Corona á Isabel la Católica, ó de Avila, que hacían otras cosas que por mucho que hoy se haga no quisiera ver reproducidas ni imitadas? Esta nación, que había sido grande, sujeta por las garras de la casa de Austria, fué dividida en tiempo de Carlos II como una presa entre la Europa; por eso yo amo las glorias antiguas de mi patria, que se enterraron en Avila, como decía Isabel la Católica, con el Príncipe D. Juan; y amo la gloria de la nación que inauguró la independencia en el Monarca que inauguró la independencia que hoy felizmente nos rige. Así, pues, cuando hagamos excursiones históricas no hablemos por Dios! de la casa de Austria, porque daríamos que reír á los entendidos y que pensar á los mal intencionados.

El señor ministro de ESTADO: Para probar al señor marqués de Molins lo injusto que es agarrarse á una palabra y no ir al fondo de las cosas; haré á S. S. un recuerdo. Yo he oído acusar á su señoría, que es tan profundamente religioso, de blasfemo por cierta idea contenida en unos versos que dicen:

«Que no quieren los villanos
Ni el vino del Sacramento
Si viene de vuestras manos.»

Pues en esas palabras han encontrado los malvados motivo para atacar la religiosidad de S. S. Vea, pues, cuán peligroso es juzgar por alguna palabra solamente.

En mi discurso anterior, deseando, como siempre que me levanto á hablar en el Senado, molestar lo menos posible vuestra atención, me limité á in-

dicar una idea que ahora debo desarrollar en contestación á otra del señor marqués de Molins. Decía yo que lo que había pasado en España era el fracaso de los partidos, el abismo abierto en el seno del partido conservador; hablaba también de un partido democrático elemento disolvente de nuestra política, aludiendo por fin á la actitud del progresista. Ahora el señor marqués de Molins me ha provocado de nuevo y voy derecho á tratar esa cuestión.

Señores, lo que ha pasado en España y he referido ha dado por resultado una cosa: de esa descomposición de los partidos, de ese partido nuevo y de esa variación revolucionaria de un partido legal, han venido, por consecuencia de concesiones y malos cálculos en mi opinión, terribles revoluciones y días espantosos, en los cuales todo se ha puesto al borde del abismo; y al salir de esa situación, ¿qué es lo que está sucediendo actualmente? Que ha venido un sentimiento inmenso de reacción violenta en la inmensa mayoría de los españoles, y ante esa reacción y por encima de esas palabras á que se ha agarrado el señor marqués de Molins ha habido un Gobierno, presidido por un ilustre general que ha dicho á ese golpe de la opinión pública: «¿Dónde en lo que sea justo y necesario, pero no saldré de este límite, que es la Constitución de 1845?»

Y esto no se ha expresado con palabras embozadas: se ha dicho por el señor presidente del Consejo de ministros; y no es lícito abandonar lo escrito, lo claro y terminante, para ir á buscar lo nebuloso y confuso allí donde no hay nieblas ni confusiones. Además, no es un hecho á lo que S. S. se refiere; pues lo que hacía era explicar palabras, si bien al hacer esto tenía la lealtad de leer otras que son verdaderamente hechos. Y allí donde hay un Gobierno que declara que la Constitución del Estado se respetará íntegramente, nadie tiene derecho para dirigirla acusaciones de esa naturaleza. Entre tanto, señores senadores, repito lo que ayer dije: que no quiero volver á hablar de eso. Creo que he dado al Senado explicaciones más claras y explícitas sobre la actitud del Gobierno.

Lea S. S. un documento: el preámbulo de la convocatoria á Cortes, en el cual, no el señor ministro de la Gobernación, sino todos los ministros, hablaban, porque lo que dice uno de los ministros es dicho por todos, en el que se decía, no lo que su señoría ha creído ver, sino una cosa más elevada, en la que no decíamos sin embargo nada nuevo, y sin que el que haya esos defectos signifique que no sea bueno el Gobierno representativo. Nosotros creemos y seguimos creyendo, que el que juzgue que debe continuar eso en los Cuerpos representativos, inconstantes unos, y otros con conciencia, tiene á echar al suelo el Gobierno representativo.

Cuando yo aludía á lo que está sucediendo, no me refería á la última reforma del reglamento; hablaba de cosas más trascendentes, y nada importan seguramente las pequeneces después de haber oído al señor marqués de Molins, no sé si en su nombre ó también en el de otros, defender bajo el punto de vista de hombre amante del Gobierno representativo la supresión de las secciones, y me complazco ver que esto que vengo yo sosteniendo hace años se vea confirmado por la autoridad de su señoría.

Ha concluido el señor marqués de Molins anunciándonos la desgracia que nos amenaza de los Congresos unánimes; pero entre los medios que yo creo que hay para no venir á producir aquí mayorías en un momento determinado, no hay ninguno más eficaz que la reforma de los reglamentos, porque el día en que con un voto de mayoría se pueda ser Gobierno estaremos dentro de las condiciones del sistema representativo.

El señor marqués de RONCALI: Con objeto de facilitar más pronto al señor marqués de Molins que use de la palabra, renuncio á casi todas las rectificaciones que tenía que hacer, ocupándome solo de una relativa á un punto histórico.

S. S. dijo que yo me había parado en la parte histórica á la mitad del camino, y que no quisiera subir más allá de la dinastía austríaca, sin hacerse cargo de que todo lo que dije con relación á esa dinastía es aplicable á la Monarquía castellana, quedando siempre la cuestión reducida á estos términos: ¿Qué eran los oficiales del Rey que entonces asistían á las Cortes? ¿eran como los ministros del día? No; ¿creo S. S. que yo puedo desconocer lo que pasaba en los últimos reinados de esa dinastía? Yo, señores, no me he parado en la mitad del camino, pues repito que todo lo que dije acerca de la intervención de los oficiales del Rey ó de la Corona en la celebración de las Cortes que tuvieron durante la dinastía austríaca es aplicable á la gloriosa dinastía castellana. No digo más.

El señor marqués de MOLINS: Se me ha hecho una alusión, á la que tengo que contestar.

El señor ministro de Estado lleva su amistad hasta saber de memoria versos que yo he olvidado, y hasta «discutir, no la doctrina del hombre público, sino la del poeta. Me alegro que lo haga; pues

es útil que se vuelva la vista al reinado de don María: buscó un gran apoyo en la fuerza de los ayuntamientos y de los procuradores á Cortes; y meditando yo con detenido estudio lo que tanta gloria ha dado á España, hice un drama, y traté de personificar en un procurador el espíritu de aquellos tiempos, y puse los versos que dice el señor ministro de Estado; si bien lo que su señoría dice no está dirigido á ningún eclesiástico, sino al infante D. Enrique. Y esto no he tenido motivo de borrarlo, aunque no es histórico, pues todo el mundo sabe que en los dramas se dicen cosas verosímiles, y esta lo es tanto, que en aquel mismo siglo hay algún hecho que podría venir en apoyo de mi opinión.

Así, pues, no he sido blasfemo, ni siquiera falso. Por lo demás, eso y todo lo que escribí y pueda escribir, lo someteré á la censura de la Iglesia, y hasta haría como Fenelon, quema de todos los libros.

El señor ministro de ESTADO: ¡Cuán admirable es la bondad de la discusión! Recordando ya á su señoría ciertos versos, le he proporcionado la ocasión de explicarnos para que nadie los interprete mal. Quedamos, pues, en que el señor marqués de Molins, es muy buen cristiano, y nosotros muy constitucionales.

Hecha á continuación la pregunta de si se tomaba en consideración la enmienda del señor marqués de Molins se pidió por suficiente número de señores senadores que fuera nominal la votación; y acordado así por el Senado, y verificada en efecto, fué desechada dicha enmienda por 75 votos contra 30.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión: Orden del día para mañana: á la una y media reunión de secciones, para nombrar varias comisiones, abriéndose á las dos la sesión pública para discutir el dictamen relativo á los presupuestos generales del Estado, el que se refiere á la concesión de un ferrocarril de Jerez á Bonanza, y continuar el debate pendiente acerca del proyecto de reforma del reglamento del Senado.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión del día 25 de Junio.

La sesión empezó á las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Belda.

Leída el acta de la anterior, fué aprobada. El señor ministro de Marina manifestó que por la índole de los documentos pedidos por el Sr. Cadorniga, referentes á la cuestión del Pacífico, y por el estado de esta cuestión, el Gobierno no creía oportuno complacer al Sr. Cadorniga. Si las circunstancias varían, no solo se traerán los documentos pedidos, sino todos los referentes á esta cuestión.

El Sr. Cadorniga, salvando, como siempre, la reputación del general Zabala, insistió en la necesidad de que, cuando fuera tiempo oportuno, se conocieran todos los documentos relativos á la cuestión del Pacífico.

El Sr. Cláres presentó una exposición y pidió que el ministro de Hacienda trajera algunos expedientes.

Juró y tomó asiento como diputado el señor marqués de Villapandés.

El señor Presidente manifestó que se iba á votar definitivamente el reglamento reformado, y que de acuerdo con la comisión redactora del reglamento, y con el Gobierno de S. M., proponía al Congreso que no rigiese dicho reglamento sino desde el principio de la próxima legislatura.

El señor ministro de la Gobernación pidió que la pregunta se hiciera, no para que rigiera desde la próxima legislatura, sino desde la próxima reunión de las Cortes, pues pudiera suceder que se reunieran antes de la próxima legislatura.

El señor marqués de Sardoal dió las gracias al señor Presidente por haber sido el quien hizo la pregunta á quien el Presidente contestaba con esta manifestación.

El Sr. Moyano pidió que la votación definitiva fuera antes que la decisión de que cuando había de regir el reglamento.

El señor Presidente dijo que esto último debía ser previo á la votación definitiva, pues de lo contrario se entendería que el reglamento reformado debía regir desde luego.

Se preguntó al Congreso si empezaría á regir el reglamento reformado desde la próxima reunión de las Cortes.

El Congreso lo aprobó en votación ordinaria. Se puso á votación definitiva el reglamento y fué aprobado por 200 votos contra 23.

El Sr. Perez de Molina apoyó su proposición de ley sobre responsabilidad ministerial.

El señor ministro de la Gobernación le contestó brevemente, rogando al Congreso que no tomara en consideración dicha proposición de ley.

El Sr. Perez de Molina la retiró.

Se levantó después la sesión.

Eran las cinco.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbuto, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasma, reumatismo, hipocodría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nervosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afecciones de la vejiga, y todas las enfermedades sílticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.

Depósitos en Madrid: J. Simon, regente general, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurru y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos. Desde 1.º de Junio á fin de Septiembre

están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Casteyon y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs.

Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs.

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario. Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta *Revista*, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y á la juventud.

Aparecerá en sus columnas: dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, número 1, y acompañando su importe en libranza del Giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certifiarse la carta que los contenga.

SECCION DE ANUNCIOS.

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO O PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Succesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos á una ó dos cucharadas ó á 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello Imperial de Francia y la firma

Píldoras, 24 rs.—B. Jos., 16 rs.—Purgante, 50 rs., y vomitivo, 10 rs.

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los SS. CALDERON, Principe, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIGUEL, Arenal, y 6.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirven los pedidos.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada como lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los Granillos y el Jarabe de Hidrocodia de J. LEPRIN, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las *empeines* y otras enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la *lepra* y el *elefantiasis*, las sífilis antiguas ó constitucionales, las afecciones escrófulas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en París: M. E. Fournier, farmacéutico, rue d'Anjou-Saint-Honoré, 26.

Para la venta por mayor, M. Labélonye y C^o, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid: D. J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 1.—Borrell, hermanas, P^o puerta del Sol, 5, 7 y 9.—Moreno Miguel, calle del Arenal, 6.—Sr. Sanchez Ocaña, calle del Principe, 15.—Escorial, plaza del Angel, 7.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirven los pedidos. En provincias en las principales farmacias. (A.)

ACEITE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrófulas, tos crónica, reumatismos, Raquiza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miguel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirven los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs. (A.)

ACEITE DE LILIA

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthélemy, médico de S. A. el Principe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de higado Lilia al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos mas afamados y del modo de usarlo.—Pesquerías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouv, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, Borrell, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel, Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570)

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.